

MUJERES Y FLORICULTURA
Cambios y consecuencias en el hogar

Constance Newman
Pilar Larreamendy
Ana María Maldonado

MUJERES Y FLORICULTURA
Cambios y consecuencias en el hogar

Septiembre 2001

MUJERES Y FLORICULTURA

Cambios y consecuencias en el hogar

Constance Newman, Pilar Larreamendy y Ana María Maldonado

1a. Edición • Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: (593-2) 2 562-633 / (593-2) 2 506-247
Fax: (593-2) 2 506-255 / (593-2) 2 506-267
E-mail: editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

• Banco Mundial
Edificio Wold Trade Center
13 piso
12 de Octubre y Cordero
Quito-Ecuador

• CONAMU
6 de Diciembre 42-24
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-22

Autoedición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, 2002

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	7
Presentación	9
Introducción	10
La metodología.....	12
La industria ecuatoriana de la floricultura.....	15
1. Características demográficas	17
2. Actividades económicas y sentimientos sobre el trabajo	23
Antecedentes Cayambe/Actual Cotocachi	23
Condiciones de trabajo	25
<i>Cotacachi-Pesillo</i>	25
<i>Cayambe-Tabacundo</i>	27
Decisión de trabajar	29
Opiniones sobre el trabajo en la floricultura y consecuencias para la familia y la comunidad.....	33
3. Normas sociales y cambios culturales.....	37
El machismo	37
Autonomía económica y cambios de estatus	40
Las plantaciones como nuevo espacio de socialización.....	42
Conflictos y violencia intra-familiar	44
Las organizaciones y la educación para los derechos de la mujer.....	47
4. Uso del Tiempo	51
Uso del tiempo en 24 horas. Hallazgos de la encuesta	51
<i>Trabajo total</i>	51
<i>Trabajo remunerado</i>	52
<i>Trabajo agrícola</i>	52
<i>Recreación</i>	52
<i>Trabajo doméstico</i>	53
Uso del tiempo por semana. Hallazgos de la encuesta	57
Uso del tiempo. Hallazgos de las entrevistas y grupos focales	57
<i>Trabajo doméstico</i>	58
<i>Cuidado de los niños</i>	59

5.	Educación	63
6.	Salud	69
	Control de la natalidad	69
	Salud y plantaciones.....	72
7.	Gastos y recursos de la familia	75
8.	Conclusiones	81
	Bibliografía	85

AGRADECIMIENTOS

El Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU agradece el apoyo técnico y financiero al Banco Mundial, y particularmente a Constance Newman, coordinadora del estudio y co-autora de la presente publicación por sus valiosos aportes.

A nombre de las autoras, del Banco Mundial y el CONAMU queremos agradecer y reconocer la voluntad de los Alcaldes de Cayambe, Tabacundo y Cotacachi quienes apoyaron la realización de este estudio y dieron facilidades al equipo de investigación.

Agradecemos a quienes contribuyeron a la investigación y posteriormente a la publicación, con una lectura oportuna y observaciones enriquecedoras y a las autoras de este libro, Constance Newman, Pilar Larreamendy y Anamaría Maldonado, quienes realizaron este trabajo con especial dedicación.

No podemos dejar de agradecer la activa participación de las mujeres y hombres de las zonas de Cayambe-Tabacundo y Cotacachi-Pesillo, quienes compartieron sus vivencias personales, su experiencia de trabajo, sus percepciones y sus necesidades y cuyas historias de vida se ven reflejadas a lo largo de este documento.

PRESENTACIÓN

El Consejo Nacional de las Mujeres, CONAMU es el organismo encargado de formular políticas para la equidad de género. Uno de sus principales objetivos institucionales se refiere a la formulación y promoción de políticas públicas con enfoque de género orientadas a garantizar a la mujer la igualdad de oportunidades y derechos, así como, asegurar su participación en los beneficios del desarrollo. Con este propósito, el CONAMU coordina acciones con instituciones del sector público y privado, gobiernos locales, organismos internacionales y agencias de cooperación.

Para el cumplimiento de sus objetivos y líneas de acción prioritarias, el CONAMU “implementa” estrategias diversas, entre las cuales se destaca investigación aplicada para el análisis de la situación de las mujeres y las relaciones de género orientando la formulación de políticas pro-equidad, articuladas a los procesos de desarrollo local, con la participación de diversos actores del Estado y la sociedad civil.

En esta línea, en 1999 el CONAMU y el Banco Mundial realizaron un estudio sobre el impacto de la incorporación de las mujeres en el mercado laboral florícola. Dicho estudio fue coordinado por Constance Newman y asumido por las investigadoras de campo, Pilar Larreamendy y Anamaría Maldonado.

En este estudio se plantea que siendo la industria de la floricultura un sector con una mayor demanda de mano de obra femenina, éste se ha constituido en “un elemento dinamizador del cambio en los roles de género, especialmente en hogares donde surgen nuevas obligaciones y derechos intra y extra hogareños”. Esto significa para las mujeres, entre otras cosas, entrar en “negociaciones” y al mismo tiempo resolver nuevos conflictos y definir nuevos espacios de acción con hombres y mujeres con los que se relacionan en su vida cotidiana.

El presente trabajo de campo incluye el análisis de la información que recogieron las investigadoras con métodos cuantitativos y cualitativos. Los re-

sultados de dicho análisis se presentan en esta publicación que ponemos a consideración de los diversos actores involucrados en la formulación de políticas, programas y proyectos dirigidos a lograr la equidad de género y el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres.

INTRODUCCIÓN

Las oportunidades de empleo para mujeres en América Latina han aumentado dramáticamente en los últimos veinte años como resultado del crecimiento de las industrias de agro-exportación no-tradicionales. La floricultura del Ecuador es un ejemplo de este tipo de industria. En la última década, el crecimiento de la floricultura ha sido muy rápido y dos tercios de los empleados en este sector la floricultura son mujeres. La floricultura, como las otras industrias no -tradicionales, ha contribuido a un incremento marcado en los ingresos económicos rurales y, como demuestra esta investigación, también ha conducido a cambios importantes en los roles de género. Hay evidencia de cambios en los patrones de gasto por género, en la división de trabajo por género en la casa, y en las decisiones sobre la salud y la educación. La mayoría de cambios conducen hacia una mayor equidad entre los sexos pero, a su vez, han habido cambios negativos.

Este libro tiene por objeto presentar los resultados de la investigación realizada en dos zonas, una zona florícola: Cayambe, Tabacundo, San Esteban de Ayora, San Antonio y San Pablito de Agualongo y una zona no-florícola: Cotacachi y Santa Rosa de Pesillo, ambas conformadas por áreas urbanas y rurales. La hipótesis central considera que la presencia creciente de plantaciones de flores, junto con su relativamente mayor demanda de mano de obra femenina, ha sido un elemento dinamizador del cambio en los roles de género, especialmente en los hogares donde surgen nuevas obligaciones y derechos intra y extra hogareños. Los cambios en los roles implican “negociaciones” entre hombres y mujeres en el hogar, así como el surgimiento de nuevos conflictos. Estas dificultades señalan, entre otros, cambios recientes en las relaciones tradicionales de poder hombre/mujer en este heterogéneo contexto cultural rural y urbano.

Los temas utilizados como guías para esclarecer los cambios de roles de género son: a) cómo era la vida en Cayambe antes del surgimiento de la floricultura, y de qué manera Cotacachi representa esta realidad hoy en día? y b) con la llegada de la industria de las flores y la decisión de las mujeres de tra-

bajar, de qué modo cambiaron las *funciones diarias* y las normas sociales? Elaboramos historias locales a través de la información recolectada en las dos regiones de características distintas: las comunidades localizadas en los valles de Cayambe y Tabacundo, donde hay una presencia dominante de la floricultura, y las comunidades ubicadas en Cotacachi y Pesillo, donde casi no hay empresas de flores ni acceso fácil al trabajo relacionado con ellas. Demostramos, mediante una perspectiva comparativa, cómo la floricultura en las regiones de Cayambe-Tabacundo que eran culturalmente similares a las comunidades de Cotacachi-Pesillo hace diez años atrás, ha impulsado cambios radicales en los roles de género.

La Metodología

La investigación se llevó a efecto a mediados de 1999. Los hallazgos se basan en dos tipos de fuentes de información complementarias. Una fuente es la base de información cualitativa, constituida por 37 entrevistas con individuos, 9 grupos focales, 7 talleres de diagnóstico participativo, y 4 historias de vida. La otra fuente es una encuesta de 560 hogares, que comprende un rango amplio de información cuantitativa por hogar. Las dos fuentes tienen información representativa de las dos regiones y de hogares rurales y urbanos en cada región. Para poder comparar, también hay datos de mujeres que viven en los lugares con floricultura pero que han escogido no incorporarse a este mercado de trabajo.

La encuesta cuantitativa se llevó a cabo en dos regiones distintas en el norte, Ecuador, entre mayo y agosto de 1999. El diseño de la encuesta refleja una estrategia de comparación de dos regiones en un estilo “cuasi-experimental”, como si las dos regiones fueran iguales en todos los aspectos excepto la presencia de la floricultura, para poder comparar y medir sus impactos.¹ En total se entrevistó a 563 hogares y 2567 individuos, pertenecientes a cada hogar, mayores de 10 años. El formulario es el mismo usado en la encuesta nacional, “Ecuador: Condiciones de Vida (1996)”, con módulos adicionales para captar más información sobre cuestiones de género.

La naturaleza “cuasi-experimental” de la encuesta se refiere a que no era un experimento científico donde se controla estrictamente todas las variables. El formulario de la encuesta es suficientemente detallado para capturar las diferencias importantes entre las dos regiones. Sin embargo, por el hecho de que este “experimento” se llevó a cabo en una economía real, la compara-

ción de las regiones no es perfecta. La estratificación de la muestra se presenta en el Cuadro 1.

Cuadro 1
La muestra de la encuesta cuantitativa

<i>Cayambe-Tabacundo</i> 412 Hogares				<i>Cotocachi-Pesillo</i> 147 Hogares	
<i>Trabaja en flores</i>		<i>No trabaja en flores</i>		<i>No trabaja en flores</i>	
Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
937	458	371	150	143	219

Los datos incorporan módulos detallados sobre gastos, actividad económica (incluyendo lo de agricultura y negocios pequeños), salud, educación, fertilidad, crédito y ahorros, y un detallado registro del uso de tiempo personal. Se recojió dos tipos de datos para medir el uso de tiempo según las recomendaciones de Juster and Stafford (1991) y Robinson and Gershuny (1994). Uno de ellos consiste en una cuenta de lo que hizo cada jefe y jefa de hogar durante las 24 horas anteriores a la entrevista. El otro tipo de datos es una cuenta de lo que hizo cada persona en el hogar, incluyendo los niños, durante la semana anterior en términos de actividades generales como “trabajo”, “recreación”, “trabajo doméstico” y “descanso”.

La encuesta tenía módulos nuevos para pedir información sobre los efectos específicos de la floricultura en las relaciones de que no se encuentra en una encuesta tradicional. Se recabó información a través de opiniones personales sobre la floricultura y las relaciones de género. También se plantearon preguntas sobre las razones personales para tomar ciertas decisiones, como la de trabajar en la floricultura, y la de divorciarse o separarse. Además hay un módulo sobre violencia y abuso en el hogar. Esto se realizó para poder complementar información similar incorporada en la investigación cuálitativa.

La investigación cuálitativa se hizo en las mismas regiones, con y sin la floricultura, durante los meses del verano de 1999. La investigación usó varias técnicas para recolectar datos cuálitativos como se puede ver en el Cuadro 2. Para el caso de las comunidades rurales, se consideró importante introducir la investigación a través de talleres (participativos) para asegurar una participación amplia de los miembros, hombres y mujeres, mayoritariamente. En es-

Cuadro 2
Técnicas cuálitativas usadas por región

	Grupos focales	Entrevistas individuales	Historias de vida	Talleres Participativos
	<i>(Número de personas en grupos totales)</i>			<i>(Número en cada grupo)</i>
Centros con floricultura				
<i>Urbano</i>				
Tabacundo	2 (40)	10		
Cayambe	2 (40)	9	1	
<i>Rural</i>				
San Pablito Aguslongo	1 (5)	4		1 (40)
San Antonio		3	2	1 (25)
San Esteban de Ayora	1 (6)	5	1	1 (15)
Centros sin floricultura				
<i>Urbano</i>				
Cotacachi	2 (20)	3		
<i>Rural</i>				
Pesillo	1 (5)	3		1 (12)
TOTALES	9 (106)	37	4	4 (92)

te espacio, la documentación se enfocó en entender aspectos económicos, sociales, y culturales, ilustrando los cambios en las relaciones de género, centrados en los temas “antes”, “después” y las perspectivas “futuras”. Se trabajó estos tres temas por grupos, y después en las sesiones plenarias se procedió a exponer y compartir las conclusiones (de cada grupo).

En las comunidades rurales, los talleres fueron seguidos por el trabajo en grupos focales. En los centros urbanos, la investigación se inició con grupos focales, debido a las mayores facilidades de convocatoria que dan las ciudades. En los grupos focales se siguió una guía de preguntas para poder comparar resultados. La guía de preguntas se concentró en los siguientes temas: características de género, roles ideales y normas sociales.

Una vez efectuada la investigación con los grupos focales, se seleccionó a algunas mujeres para proceder con las entrevistas a profundidad. Las entre-

vistas se condujeron a solas con la entrevistada, protegiendo de esta forma su privacidad. Estas se enfocaron en preguntas con respecto a los siguientes temas: cómo fue la vida antes de salir a trabajar; la decisión de salir a trabajar; el impacto en el hogar; trabajos pecuarios y agrícolas; fecundidad, educación y trabajo; niveles de conflicto; toma de decisiones; cambios en el auto-estima; características de género y machismo.

En algunas comunidades con floricultura se realizaron historias de vida para documentar una trayectoria autobiográfica de experiencias, estableciendo nexos entre la situación de género y la producción de flores.

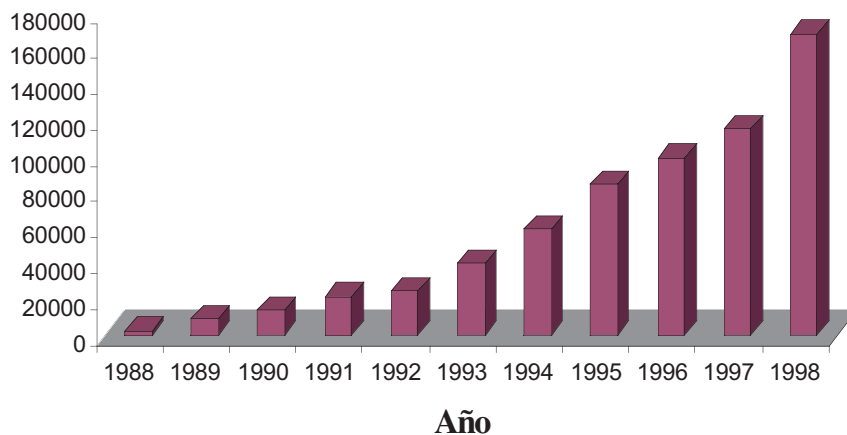
A continuación, usamos los nombres “Cayambe-Tabacundo” para denominar la región con floricultura y “Cotocachi-Pesillo” para denominar la región sin floricultura. Estos nombres no son completos para describir los lugares exactos donde se hizo la investigación, pero son suficientemente generales para los propósitos de la exposición.

La Industria Ecuatoriana de la Floricultura

La industria florícola en Ecuador es un excelente caso de una industria latinoamericana que ha crecido dramáticamente, como respuesta a reformas macroeconómicas. El valor de las exportaciones creció de \$0.5 millones en 1985 cuando la industria empezó, a \$120 millones en 1997, llegando Ecuador a ser el tercer mayor exportador del mundo en 1997². La Figura 1 muestra la evolución de valores de exportación desde 1988. Dentro de todos los productos primarios de exportación del país, las flores ocupan el quinto lugar, excluyendo al petróleo, constituyendo el 6% del PIB en 1998. El ejemplo exitoso de la floricultura ha servido como modelo para otros ensayos en el desarrollo de productos no- tradicionales de exportación que el gobierno del Ecuador está activamente promoviendo³.

El empleo en las flores ha crecido rápidamente, y cuenta con alrededor de 60% de empleadas mujeres. Los números han crecido 6.700 empleados en 1993 a 26,000 empleados en 1997 y a 36.000 en 1998. Aunque un monto sustancial de capital e insumos de alto costo es requerido, la producción de flores es altamente intensiva en uso de mano de obra. En promedio, las empresas contratan 12 personas por hectárea, lo cual es alto en comparación a un promedio de 2 personas por hectárea en la producción láctea, por ejemplo. Las mujeres predominan en la ejecución de las tareas de producción, como las

Figura 1
Exportaciones de Flores Frescas ('000 \$US)



de cuidado de la plantas, cosecha, y empaque de las flores para el mercado. Los hombres trabajan mayoritariamente en tareas de riego, fumigación, mantenimiento y operación de maquinaria. El trabajo se paga por hora o por tarea dependiendo de esta.

Aunque la demanda para mano de obra es grande, fluctúa en respuesta a la demanda estacional para flores en los Estados Unidos, Europa, y otros países. Una familia local típica tiene varios miembros trabajando en la industria, número que generalmente crece durante las temporadas más importantes. Las alternativas de trabajo para hombres fuera de la floricultura son principalmente en la construcción, transporte, comercio, y agricultura, dependiendo del factor generacional. Las alternativas para mujeres fuera de la casa, están principalmente en comercio local en las zonas urbanas, no así en las zonas rurales en las cuales predomina lo artesanal y lo agrícola. El trabajo de las flores proporciona un alternativa sustancial a la migración fuera de la región.

1

CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS

Esta sección presenta una descripción de las características básicas de la población en las dos regiones utilizando estadísticas de la encuesta cuantitativa y observaciones del trabajo cualitativo. La exposición destaca las diferencias y las similitudes entre los grupos entrevistados en las zonas con flores (Cayambe-Tabacundo) y las zonas sin flores (Cotacachi-Pesillo).

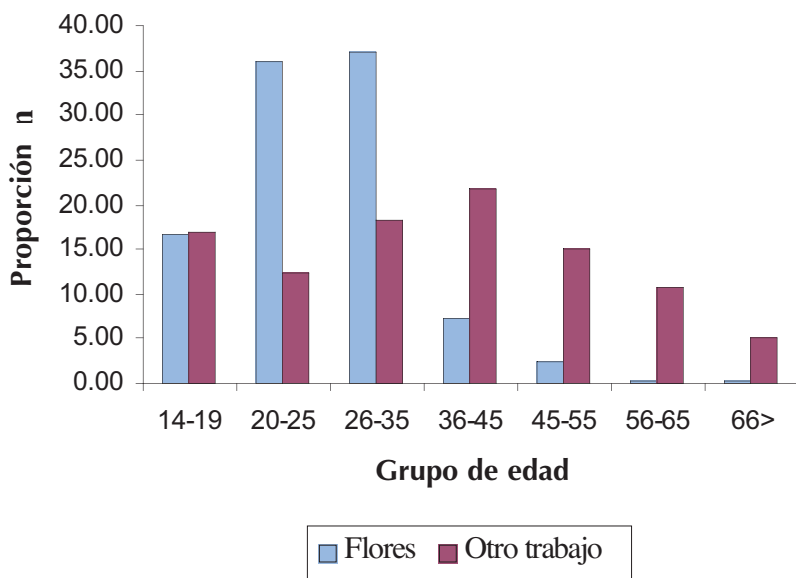
Según la encuesta, la población en Cayambe-Tabacundo es más joven que la población en Cotacachi-Pesillo como se ve en el Cuadro 3. En promedio, las mujeres en Cayambe-Tabacundo tienen 24 años y las mujeres en Cotacachi-Pesillo tienen 29 años. Los hombres tienen 22 años en Cayambe-Tabacundo y 31 años en Cotacachi-Pesillo en promedio. La mayor presencia de jóvenes (hombres y mujeres) en Cayambe-Tabacundo está directamente relacionada con la demanda de mano de obra en las plantaciones de flores.

Cuadro 3
Distribución por edad

	Cayambe-Tabacundo			Cotacachi-Pesillo		
	Hombres	Mujeres	Juntos	Hombres	Mujeres	Juntos
	%	%	%	%	%	%
<=13 años	38.6	33.2	35.7	37.5	29.5	33.2
14-19 años	14.3	12.9	13.6	11.2	12.5	11.9
20-25 años	12.9	17.8	15.6	7.7	9.8	8.9
26-35 años	16.1	16.1	16.1	9.8	13.7	11.9
36-45 años	7.8	7.6	7.7	11.5	7.7	9.5
45-55 años	4.6	5.4	5.1	6.4	9.8	8.2
56-65 años	2.8	4.1	3.5	7.4	6.5	7.0
>66 años	2.8	2.8	2.8	8.5	10.4	9.5

En las entrevistas, la mayoría de participantes explicaron que los empleadores prefieren contratar a mujeres jóvenes. Comparando las edades de la población que trabaja en las flores con las edades de quienes no trabajan en flores en Cayambe, se ve claramente la influencia de la floricultura. La Figura 2 demuestra que, entre los adultos que trabajan en flores, el 90% tiene menos de 35 años, mientras que entre los adultos en otras ocupaciones, el 48% tiene menos de 35 años.

Figura 2
Distribución de Trabajadores de Cayambe
por Edad y por Sector



Como se ve en el Cuadro 4, las tasas de matrimonios son más bajas en Cayambe-Tabacundo, lo cual es lógico dado sus edades menores. Las tasas de matrimonios son aún más bajas para las mujeres que trabajan en flores. También hay más solteras en Cayambe y más trabajando en las flores. Entre las solteras, el porcentaje de madres es mayor en Cayambe que en Cotacachi, pero el porcentaje de jefas de hogar es un poco mayor en Cotacachi (25%) que en la totalidad de Cayambe (23%).

Cuadro 4
Estado civil y jefas de hogar

	Cayambe-Tabacundo		Trabajan en flores		Cotacachi-Pesillo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	∞	∞	∞	∞	∞	∞
Unión libre	15.1	12.6	23.6	18.8	7.2	6.1
Casados	47.6	37.6	43.0	32.1	54.7	44.1
Solteros	34.1	38.3	31.6	42.0	31.5	34.5
Separados	1.7	4.8	1.3	4.8	1.1	3.5
Divorciado/a	0.4	1.7	0	1.5	1.1	2.2
Viudos	1.1	5.1	0.4	0.9	4.4	9.6

¿Cuáles miembros de las familias que viven en Cayambe trabajan en floricultura? El Cuadro 5 muestra que no hay mucha diferencia entre la gente que participa en la floricultura y la que no participa, en términos de su posición en la familia. Para las mujeres, la distribución por relación de parentesco es casi igual; para los hombres, hay un pequeño porcentaje mayor de jefes de hogar y de hijos (adultos) que trabajan en floricultura. Este resultado

Cuadro 5
Trabajadores de Cayambe por sector y por relación de parentesco en la familia

Relación en el hogar	Mujeres		Hombres	
	No trabajan en flores	Trabajan en Flores	No trabajan en flores	Trabajan en Flores
Jefe	13.47	15.09	54.07	62.18
Esposo/a	39.83	42.60	0.00	0.42
Hijo/a	30.66	31.07	35.5	21.01
Yerno/a	1.15	1.78	3.91	4.62
Nieto/a	2.58	0.30	2.28	0.84
Padre/Madre	3.44	6.51	0.33	0.00
Suegro/a	1.43	0.89	0.33	0.00
Hermano/a	2.58	0.89	1.63	4.2
Cuñado/a	0.29	0.89	0.33	2.94
Otros	4.59	0.00	1.63	3.38
Total	100	100	100	100

muestra que la industria en mención contrata un rango de gente representativo de la fuerza laboral activa, y no tiene mayor preferencia para, por ejemplo, mujeres solteras o jefas de hogar.

En la región de Cayambe-Tabacundo ha habido mucha inmigración de otras regiones del Ecuador, notablemente de la costa. Solo un 59% de las personas encuestadas nació en la región, mientras el 90% de la gente de Cotacachi-Pesillo es nativa de ahí. El porcentaje de personas que ha vivido en Cayambe 4 años o menos es del 17%, comparado con el 3% en Cotacachi. La encuesta revela que las principales razones para migrar a Cayambe fueron: el trabajo, el mejor ingreso, y poder traer a la familia.

Los tres cuadros siguientes muestran información general sobre adultos de la encuesta cuantitativa. El Cuadro 6 muestra algunas estadísticas descriptivas sobre características de todo los entrevistados como un grupo por sexo. El Cuadro 7 muestra las ocupaciones por localización y por sexo; y el último, Cuadro 8, muestra la lista de ocupaciones específicas en las flores reportadas por los entrevistados de Cayambe-Tabacundo.

Cuadro 6
Estadísticas Descriptivas de la Encuesta Cuántitativa

Característica	Núm.	Promedi	Dev Est.	Min	Max
HOMBRES					
Edad del individuo	829	31.04	17.46	10	93
Nivel de educación (años de escolaridad)	829	7.11	3.75	0	20
Porcentaje casado	829	0.53	0.50	0	1
Porcentaje viudo/divorciado/separado	829	0.03	0.18	0	1
Porcentaje religioso	829	0.47	0.50	0	1
Porcentaje que vive en un lugar urbano	829	0.69	0.46	0	1
Proporción de mujeres adultas a hombres adultos en el hogar	829	1.27	0.80	0	5
Número de miembros familiares en el hogar	829	5.53	2.47	1	17
Número de hijos en el hogar	829	1.85	1.64	0	9
MUJERES					
Edad del individuo	1038	31.63	17.75	10	98
Nivel de educación (años de escolaridad)	1038	6.37	4.08	0	18
Porcentaje casado	1038	0.43	0.50	0	1
Porcentaje viudo/divorciado/separado	1038	0.11	0.31	0	1
Porcentaje religioso	1038	0.50	0.50	0	1
Porcentaje que vive en un lugar urbano	1038	0.69	0.46	0	1
Proporción de mujeres adultas a hombres adultos en el hogar	1038	1.70	0.99	0	5
Número de miembros familiares en el hogar	1038	5.52	2.63	1	17
Número de hijos en el hogar	1038	1.89	1.71	0	9

Cuadro 7
Occupación por localización y por sexo

	Cayambe-Tabacundo		Cotacachi-Pesillo	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Fuerzas armadas/policía	4	–	–	–
Gerentes de empresa	3	–	–	–
Profesionales científicos e intelectuales	8	7	10	7
Técnicos y profesionales de nivel medio	3	3	2	1
Empleados de oficina	4	29	5	5
Trabajadores de los servicios	30	77	6	51
Agricultores, forestales y pesqueros	38	25	34	15
Trabajadores en la floricultura	189	289	–	–
Oficiales, operarios, y artesanos	75	11	58	48
Operadores y conductores de máquinas y montadores	29	–	8	–
Trabajadores no calificados	71	74	27	45

Cuadro 8
Ocupación en la floricultura por sexo

	Cayambe-Tabacundo	
	Hombre	Mujer
Fumigador	24	0
Cultivo de flores/corta, deshierba, limpia	88	185
Clasifica flores	2	38
Emplastica invernaderos	4	
Peón de riego	7	1
Embombador	1	31
Empacador de flores	10	3
Cochero	10	2
Transporta flores	3	
Supervisor de riego	3	1
Preparación terreno		1
Corta flores, postcosecha	4	6
Supervisor cultivo	8	2
Inyecta flores	1	1
Supervisor de calidad	4	4
Bodeguero de plantación	2	
Empila (pone las plantas en cajón)		1
Hace camas	1	3
Supervisor de fumigacion	2	
Registro de la producción diaria	1	
Supervisor de postcosecha		3
Cosecha flores		3
Preparación de abono	1	
Limpieza de bloques	3	
Jefe postcosecha		2
Jefe cultivo		1
Supervisor de empaque	1	
Mantenimiento de invernaderos	7	
Almacenamiento de flores	1	
Elaboración de patrones	1	1
TOTAL	189	289

2

ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y SENTIMIENTOS SOBRE EL TRABAJO

Antecedentes Cayambe/actual Cotocachi

Referir breves acotaciones sobre el contexto histórico de las regiones de Cayambe y Tabacundo y compararlas con la economía actual de Cotocachi y Pesillo, nos ilustra la trayectoria de sus habitantes. Los pobladores tradicionales de la zona Cayambe y Tabacundo dependieron, durante siglos y en gran medida, del sistema hacendatario local (Ramón 1987, Trujillo, 1986).⁴ Las haciendas incursionaron tempranamente en la denominada “modernización del agro” de los sistemas productivos agrícolas y ganaderos, constituyéndose como la zona de producción lechera más importante de la sierra norte (Guerrero, 1983).⁵ Plantas industriales de productos lácteos, nacionales e incluso transnacionales como Nestlé, establecieron sus centros de procesado en Cayambe urbano. La demanda de mano de obra en la industria láctea giró alrededor de una producción extensiva, destinada al mercado nacional, hasta inicios de la década de los 1990s.

Los análisis de la estructura agraria campesina de los 1980s (Chiriboga et al, 1984) enfocados en perspectivas de clase, observaron que las familias indígena-campesinas tenían distintas “*estrategias andinas de sobrevivencia*”, combinando la producción agrícola y ganadera de sus pequeñas propiedades, con el trabajo asalariado en la hacienda y el producto de migraciones de algunos de sus miembros. Estos estudios consideraron que la eficacia de esta estrategia era el resultado de la puesta en acción de sistemas solidarios y mecanismos de redistribución equitativa, idealizando los roles de hombres y mujeres en espacios comunitarios.

En Cayambe, como en el resto de las zonas con “haciendas modernas” ecuatorianas, un buen número de mano de obra masculina se desempeñaba

como cuadrillas de jornaleros en trabajos agrícolas, de construcción y conducción de maquinaria. Mientras, la mujer se desempeñaba como ordeñanta,⁶ realizaba algunos trabajos agrícolas como parte de las denominadas “cuadrillas” de labranza de la tierra —secado de semilla, limpieza y cosecha de cultivos, así como, trabajos domésticos de las casas de hacienda. Para la contratación de la mujer en el contexto de la hacienda primó la consideración de que la mujer era dependiente del trabajo del hombre proveedor. Las migraciones de mujeres a centros urbanos fueron mayoritariamente para conseguir ingresos como empleadas domésticas.

En este contexto, las comunidades rurales experimentaron cambios en esa década, tales como mejoramiento de las vías de transporte para conectarse con los centros urbanos e instalación de servicios eléctricos y telefónicos. Estos servicios han facilitado el contacto con otras comunidades y con los centros urbanos aledaños, además de Quito. Estos procesos, como parte de la modernización, han significado también cambios culturales, que se evidencian en una marcada diferenciación en la percepción generacional respecto al tema de esta investigación: los roles de género, su construcción, percepciones y significados.

Para el caso de los centros urbanos, en el proceso de la transición a una economía de mercado, la agroindustria de flores ha sido un notable elemento dinamizador tanto en Cayambe como en Tabacundo. Sin embargo, existieron previas experiencias en procesos productivos asentados en estas zonas, que significaron el crecimiento de estos centros urbanos. Tabacundo, cabecera del cantón Pedro Moncayo, desde principios y hasta mediados del siglo fue centro de la industria de sombreros de paja de toquilla. En la década de los 1960s y hasta los 1970s, se dio un auge de la producción de piretro. Estas dos actividades estuvieron dirigidas al mercado exportador. En ambos casos, primero ocurrió un crecimiento poblacional, seguido después por un notable decrecimiento, coincidentes con el auge y la declinación de estas actividades.⁷ Cayambe urbano, como ya se mencionó, tuvo un desarrollo relacionado con la producción y procesamiento de varias industrias lácteas.

Las comunidades de Cotacachi y Pesillo no han registrado la magnitud de la influencia del desarrollo de la floricultura que han tenido Tabacundo y Cayambe, a pesar de ser zonas cercanas. El motivo de esta diferencia tiene algunas explicaciones desde la perspectiva de las inversiones de los floricultores. Pesillo y Cotacachi tienen vías de acceso de segundo orden; hay menor volu-

men de aguas de riego, y sus centros urbanos no tienen la dinámica comercial y situación estratégica de Cayambe y Tabacundo. Sin embargo, presentan similitudes en una serie de aspectos entre los cuales se pueden mencionar: a) la lógica histórica de tenencia de propiedades hacendatarias; b) comunidades rurales ancestrales quichuas; y c) equivalencia en condiciones y vocación productiva de suelos, altitud y condiciones climáticas.

Cotacachi es un municipio que actualmente, se ha autodefinido como “verde”, con una gestión local destacada a nivel nacional en el tema de régimen medio ambiental. Esta gestión ha tenido una posición contestataria frente a la empresa privada floricultora y ha enfatizado la búsqueda de un desarrollo municipal distinto de atraer inversiones florícolas. Cotacachi es un destino de turismo nacional e internacional y la venta de artesanías es una fuente importante de ingresos de sus pobladores. Mientras las mujeres de Cotacachi confeccionan y bordan en pequeños talleres artesanales familiares, los hombres comercializan las artesanías mediante ventas en mercados nacionales e incluso desplazándose al exterior

En Pesillo, los pobladores en su mayoría rurales trabajan sus pequeñas propiedades para fines de subsistencia y el remanente va para el mercado. Conocidos por su histórica militancia política, los indígenas rurales podríamos decir que poseen una enfática identidad cultural quichua andina. El centro urbano es un pequeño poblado que tiene el viejo edificio de una hacienda que fuera destinada a la producción de cereales para beneficiencia pública. El comercio es limitado; muchos de sus pobladores acuden a Cayambe para suplir sus demandas.

Si bien es cierto que existen múltiples particularidades culturales entre los distintos pueblos quichuas andinos, también es cierto que los códigos culturales relativos a los roles de género coinciden. En este sentido, Pesillo y Cotacachi nos ilustran de qué manera estos roles han cambiado a partir de la presencia de las plantaciones.

Condiciones de trabajo

Cotacachi-Pesillo

En Cotacachi y Pesillo, las fuentes más importantes de trabajo para hombres y mujeres son la agricultura y la fabricación de productos de cuero. Las actividades de las mujeres tanto rurales como urbanas son compatibles

con las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. En Pesillo, ellas están encargadas del cuidado de los animales, las siembras y la selección de semillas. En Cotacachi, las mujeres realizan trabajos artesanales y venden los productos en las tiendas propias. Los hombres hacen las labores relacionadas al manejo de los negocios de la familia, viajando cuando es necesario y, en el caso rural, haciendo las labores agropecuarias más pesadas.

La mayor parte del año, las mujeres dependen de sus maridos proveedores con fuentes de ingresos fuera de la economía inmediata del hogar. Las mujeres quedan a cargo de todas las tareas y actividades, tanto en el hogar como en las productivas. En el caso de mujeres rurales, pudimos observar que ellas manejan los ingresos del ganado de leche y definen el destino de las inversiones o gastos. Cuando los maridos, padres y/o hermanos están en sus casas, existe una clara división sexual del trabajo en la que a las mujeres les corresponde el trabajo en el hogar y a los hombres el trabajo del campo.

La alternativa de trabajo remunerado para las mujeres de Pesillo y Cotacachi fuera de la comunidad sigue siendo la de empleadas domésticas; algunas mujeres jóvenes, en forma excepcional, encuentran trabajo en las plantaciones en Cayambe. Pero en general, una vez casada, las expectativas son que la mujer no trabaja fuera de la casa.

“...[mi marido] quería que esté ayudando a [su] mamá, que vivamos bajo la manutención de la mamá, pero siempre necesitaba algún recurso... entonces igual había bastante oposición de mis suegros de que ya siendo casados, [yo] estar saliendo a trabajar.” (Entrevista - Cotacachi)

En las zonas rurales se da una percepción generalizada de que el trabajo doméstico y agrícola que es destinado a la sobrevivencia y no al mercado, es labor de las mujeres. Los testimonios de las mujeres describen las labores agrícolas destinadas al consumo familiar que hacen ellas.

“De la misma cosecha sí, un poquito [vendemos] pero no mayor cosa... [el resto] para el consumo de los niños, para la comida durante el año. Entonces ahí, cuando produce sacamos la [papa] gruesa...la delgada, y la semilla ponemos aparte, así para tener la siembra... En ese, sembramos, en ese luchamos legalmente sembramos. Hay años que nos produce, hay años que no nos produce... que por mucha carestía de las tractoradas, toda la gente no pueden sembrar.” (Grupo Focal - Pesillo)

Cayambe-Tabacundo

En Cayambe y Tabacundo, las empresas florícolas dominan la demanda de mano de obra local, pero hay también las industrias que crecieron alrededor para proveer las necesidades de la floricultura y para servir a la creciente población. El cambio en las asignaciones laborales de las mujeres ocurrido en la zona es drástico, y también es fuerte para los hombres; 53% de las mujeres y 42% de los hombres trabajaron en flores en 1999.

El índice de demanda de mano de obra de las empresas florícolas ha llevado a que varios miembros de una misma familia (en familias tanto rurales como urbanas) trabajen en la industria e incluso, en algunos casos, trabajen para la misma compañía. Así hay casos de matrimonios, especialmente jóvenes, donde tanto la mujer como el hombre trabajan en empresas florícolas. De igual manera, muchas hijas trabajan en el mismo lugar donde trabajan sus madres. Mientras que hay algunas compañías que tienen como política no permitir parientes en la misma empresa, otras lo ven como una ventaja comparativa.

Cuadro 9
Pago por hora en Cayambe-Tabacundo
y en Cotacachi-Pesillo, por sexo (en sucres)

	Salario promedio	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
<i>Cotacachi-Pesillo</i>		
Todos	5816	2173
Casados	7949	1970
<i>Cayambe-Tabacundo</i>		
Todos	4947	4137
Casados	5618	4593
Todos quienes trabajan en floricultura	5623	5523
Casados que trabajan en floricultura	5899	6161
Todos quienes trabajan en otros sectores	4374	2271
Casados que trabajan en otros sectores	5337	2310

En las plantaciones, los sueldos recibidos por las mujeres son generalmente más bajos que los de los hombres (ver Cuadro 9). Esto se atribuye a

que, por una parte, las industrias consideran que hay más riesgo para los hombres, quienes trabajan más directamente con los pesticidas, y se les compensa con mejor pago. Pero las diferencias de pago por sexo son pequeñas en comparación con las diferencias en otros sectores. En la floricultura, los pagos promedio (por hora) para hombres y mujeres fueron de 5.623 y 5.523 sucres, respectivamente. Se encontró que los promedios para hombres y mujeres en otros sectores en Cayambe-Tabacundo eran de 4.374 y 2.271 sucres (por hora), respectivamente—una diferencia mucho mayor en comparación con la diferencia de pagos en la floricultura. Pero más importante aún es que, cuando se comparan según el sexo los salarios en la floricultura para la gente casada, se ve que las mujeres ganan más que los hombres. Entre la gente que tiene mayor responsabilidad familiar, las mujeres ganan mejores sueldos.

Hay varios aspectos negativos del trabajo en las plantaciones. El más notable es la exposición a químicos en el lugar de trabajo. Muchos trabajadores temen los efectos a largo plazo y hablan de síntomas en la piel y dolores de cabeza relacionados con el trabajo. No hay estudios científicos generalizados para medir los impactos médicos o los impactos en el ambiente en el área, pero muchos dicen que es un problema grave. Los empresarios contratan a hombres, casi exclusivamente, para los trabajos que implican contacto directo con los químicos, en la creencia de que ellos pueden soportar mejor los efectos tóxicos. La mayoría de las empresas les dan uniformes protectores de calidad para realizar las tareas tóxicas y pesadas como fumigación y riego. Las tareas de las mujeres están relacionadas con el cuidado de las plantas, y aunque no administran los químicos directamente, están expuestas a un nivel desconocido de contaminación todos los días.

Otros problemas serios respecto del trabajo en las flores incluyen las horas y los contratos de corto tiempo. Se confirmó en las entrevistas y en las encuestas que las jornadas de trabajo en las plantaciones pueden llegar a tener una duración de hasta 14 horas diarias en las épocas de mayor demanda de flores a escala nacional e internacional. Las épocas de mayor demanda de flores, (San valentin-Navidad), pueden durar semanas, creando muchos problemas en la vida familiar. Finalmente, muchos ven que la estabilidad laboral es precaria porque hay empresas que les contratan sólo por el período de prueba de tres meses. De esta forma, los empresarios pueden evitar pagar los beneficios legales que tienen los empleados permanentes. En la práctica, sin embargo, la mayoría de los trabajadores de esta industria continúan trabajando durante el año, con horarios extendidos.

En general, el trabajo en las plantaciones de flores se percibe como la única opción local de empleo relativamente estable para las mujeres, para no salir fuera de la zona. En Tabacundo y Cayambe, donde se registra más de 300 empresas, existen variadas percepciones y formas operativas, en cuanto a políticas de responsabilidad social empresarial y laboral. Para muchas de las entrevistadas el transporte, la colación y el servicio médico que proveen las empresas son percibidos como beneficios e incentivos para las trabajadoras.

Decisión de trabajar

Nuestra hipótesis es que la presencia de las plantaciones ha iniciado un proceso de cambio en los contenidos de los roles femeninos y masculinos. Este proceso de cambio parece iniciarse con las primeras decisiones tomadas por las mujeres de trabajar en las flores. El primer paso significa una ruptura a las normas tradicionales. La mujer que no tiene el apoyo de su familia o de la comunidad, corre un riesgo personal. En las entrevistas se puede percibir el proceso de cambio; también en los resultados de la encuesta, donde se formularon preguntas sobre por qué tomaron la decisión de trabajar. Se ve que en muchos casos no fue una decisión fácil. En general, fueron las necesidades económicas las que impulsaron a trabajar a las mujeres, con o sin el apoyo de sus familiares. Una vez que estuvieron trabajando, la familia descubrió la importancia de su contribución económica. Todo esto se puede considerar como una tendencia con marcada diferenciación generacional y con distintas orientaciones en lo rural y lo urbano.

“Ahora ya es normal. Antes, bueno... antes, cuando tal vez se haya estado iniciando veían mal que... [como te dicen] —cómo te vas a ir a trabajar a una plantación-, ahora ya es normal ...porque es la única fuente de trabajo que existe.”
(Grupo Focal - Cayambe).

Las opiniones sobre el trabajo en la floricultura, desde la perspectiva de Cotacachi y Pesillo ilustran bastante bien sobre las costumbres culturales que tenían las mujeres de Cayambe-Tabacundo de resistencia al trabajo fuera de la casa. A pesar de la cercanía a las plantaciones de Tabacundo y Cayambe, la mayor parte de las entrevistadas de Cotacachi y Pesillo no ven al trabajo florícola como una alternativa positiva. Para ellas, se pondría en riesgo su salud, sumándose el hecho, en el caso de las madres, de verse en la obligación de delegar el cuidado de los hijos. Este riesgo y el rompimiento con las formas tradicionales de crianza de los niños no se percibe como compensada por la re-

muneración económica. Se entiende que la delegación de la crianza de los hijos es contraria a la naturaleza femenina. Estas afirmaciones deben analizarse en relación con otras hechas por las entrevistadas en el sentido que, sus maridos “no les dejan trabajar fuera de casa”. Otro argumento que confirma que en este contexto las mujeres tienen una marcada subordinación a sus parientes hombres (maridos, padres) a la hora de tomar la decisión de trabajar.

“Ni él no quiere que salga... Se renegaba él... Sí, eso era problema... cuando yo trabajaba, la familia de él no me sabía hablar, —¿por qué se sale a trabajar pudiendo trabajar en la casa mismo?— me hablaban hasta mis hermanos me decían, no —¿por qué se va a salir a trabajar?—” (Grupo Focal - Cotacachi)

En el caso del centro urbano, se considera que las plantaciones no son la solución de los problemas sino que traen otros, como por ejemplo que las mujeres descuiden sus hogares o que las exploten. En el caso de las mujeres rurales, su conocimiento sobre las plantaciones es bastante limitado.

Dados estos antecedentes, podemos afirmar que las negociaciones requeridas por las mujeres rurales e indígenas tendientes a que los parientes accedan y las apoyen cuando trabajan en actividades distintas a las reconocidas tradicionalmente, no es una tarea fácil. La vinculación de la mujer al trabajo asalariado es criticada por los parientes y por la comunidad, pues se presenta como amenaza al proceso de afirmación y continuidad de su identidad como indígenas, al romper los esquemas de ayuda solidaria en la producción agrícola.

La encuesta tiene una serie de preguntas sobre la decisión de trabajar, empezando con preguntas para las mujeres que trabajan en la industria de flores. La primera pregunta fue sobre si tomaron solas la decisión de trabajar o si consultaron con alguien. Las mujeres, en un 55%, indicaron que tomaron solas la decisión. El 45% de las mujeres que consultaron con alguien consultó en primer lugar con el jefe del hogar, en segundo lugar con un amigo/a, y en tercero, con la madre u otros familiares. La mayoría de las que consultaron a los parientes, contestaron también que sus esposos y/o sus padres estaban de acuerdo con su decisión. Esto nos plantea una pregunta: ¿cuál sería la respuesta típica a una pregunta sobre si consultaron a alguien en una decisión que va a afectar a la familia? En general, sería normal consultar con los familiares antes de tomar un nuevo trabajo. Si la mayoría tomó su decisión sin consultar, se podría pensar que no tuvieron confianza de recibir el apoyo de sus familia-

res. Esta información, junto con la de las entrevistas, evidencia que hay diversas maneras de negociar la entrada al mercado de trabajo.

La investigación pudo confirmar que, en el marco de las nuevas tendencias, existen diferencias en el grado de aceptación o rechazo del trabajo de las mujeres, por parte de los miembros de sus familias. De forma que las mujeres tienen distintos mecanismos, relacionados con su estatus de mujeres casadas o solteras, así como con tener o no hijos, para negociar cambios en los roles tradicionales.

“...yo le tuve a mi hijo, me vi obligada a trabajar por él. Antes yo trabajé, así mismo en otra plantación... Mi familia no apoyó que trabajara en las flores...” (Entrevista - Cayambe)

“Lo que sí, cuando yo comencé a trabajar en las flores se opuso mi padre y mis hermanos.” (Grupo Focal Cayambe)

En los casos de mujeres casadas, fue más común encontrar, entre parejas mayores, objeciones de sus maridos y familiares políticos a que trabajen. Se objeta, sobretudo, que se desatienda el hogar. En el caso de los parientes políticos, y en el marco de las relaciones prescritas en el contexto andino, es la suegra quien tiene competencia para opinar, censurar o aprobar. Así, entre las mujeres rurales es más común encontrar que se requiere de la aprobación de la suegra para que la nuera pueda trabajar en las plantaciones. También se pudo observar que hay marcadas percepciones generacionales. Hay mujeres mayores que consideran incorrecto ver a sus hijas en el espacio de las plantaciones. Esto por considerar que la plantación no es lugar para mujeres de “buenas costumbres”.

En los centros urbanos de Tabacundo y Cayambe se pudo constatar que las mujeres tenían menos objeciones personales o familiares para ir a trabajar que las mujeres de los ámbitos rurales. Aquellas toman más autónomamente la decisión de trabajar, —en comparación con las mujeres rurales—, sin que esto cause el cuestionamiento de su conducta moral o arriesgue la pérdida de su buena reputación.

“...él me dijo que no... pero la decisión fue mía, o sea, él trabaja en el invernadero.” (Entrevista - Tabacundo)

“En mi caso... mis papás no querían que salga a trabajar, pero la economía... obligadamente había que salir a trabajar porque no había dinero para apoyar para seguir estudiando.” (Grupo Focal - Cayambe).

En el caso de las mujeres rurales, éstas manifestaron que aunque se han dado cambios, ellas confrontan oposiciones de su familia inmediata. En el caso de las solteras rurales, las objeciones provienen generalmente de parte de sus madres, para quienes aumenta el trabajo doméstico y agrícola en sus parcelas, al no contar con otras ayudas femeninas en sus hogares.

Es también ilustrativo observar las razones expuestas para no trabajar en la industria de las flores, por parte de las mujeres que viven en las zonas de Cayambe y Tabacundo. Primero, al igual que en la pregunta mencionada arriba sobre si consultaron para decidirse a trabajar, preguntamos a las mujeres que no trabajan la misma pregunta: si tomaron solas la decisión de no trabajar, o si consultaron antes. En esta ocasión, sólo el 23% de las mujeres contestaron afirmativamente (que consultaron). Se puede entender que la decisión de no trabajar es menos riesgosa y no requiere de consulta.

Algo muy interesante se revela en la pregunta sobre si *querían* trabajar en las flores. Entre las que hicieron consultas, y decidieron en conjunto con los familiares con quienes consultaron, más de la mitad (40 de 76) dijeron que sí querían trabajar en las flores. Se informó, respecto de la oposición de familiares, que objetaron: 19 de 23 esposos, 6 de 8 padres, 2 de 5 suegras/os y 9 de 12 otros familiares. De las 40 que dijeron haber querido trabajar en las flores, 36 reportaron haber encontrado oposición entre sus familiares inmediatos. Estos resultados muestran la fuerza de resistencia cultural y personal que confrontan las mujeres hoy en día, una resistencia que debe haber sido más intensa hace diez años atrás, cuando las mujeres empezaron a trabajar en la industria de las flores.

La razón principal que dieron en la encuesta para no trabajar en las plantaciones, entre las mujeres que viven en la zona de flores, fue su obligación de “cuidar a los niños y a la casa” (35%). Otro motivo señalado, casi igualmente importante fue que “[no soporta las condiciones de trabajo en las plantaciones de flores” (23%). El 8% dijo que “[tiene un trabajo mejor]”. Respecto de la alternativa “[otra razón”, la distribución de las 94 respuestas fue: 6 “[está enferma”, 13 son estudiantes, 21 son de edad avanzada, rentistas, o pensionistas, y 55 tienen otras razones de no trabajar, no expresadas. Aparte del

pequeño número que tiene un trabajo mejor, más que nada es la responsabilidad tradicional de cuidar el hogar lo que limita la participación de la mujer en la fuerza laboral.

La segunda razón, -las malas condiciones de trabajo,- merece una breve reflexión. Si esa es la causa principal para no trabajar en floricultura, se trata de una declaración relevante dada la importancia económica que significa un sueldo adicional para el presupuesto familiar. Hay mucha gente que se siente explotada por esta industria, tan dominante en la zona; eso se expone claramente al afirmar que “No soporta las condiciones de trabajo”. Dado que no hay mejores alternativas de trabajo, es una contestación negativa que no explica lo que pudieran hacer como alternativo (como se permite en otras razones ofrecidas por no trabajar: -como “Tiene un trabajo mejor.”).

Opiniones sobre el trabajo en la floricultura y consecuencias para la familia y la comunidad

En esta sección, empezaremos a observar los impactos del trabajo femenino a través de las opiniones dadas por las mujeres en la encuesta y a través de sus observaciones generales sobre las consecuencias intra-familiares. Exploraremos estas consecuencias con mayor detalle en las siguientes secciones y también las transformaciones en la sociedad.

Como ya establecimos, el mayor incentivo para la toma de la decisión es la oportunidad de mejores ingresos. Pero muchas de las entrevistadas manifestaron que trabajar en las plantaciones representa, a más de un ingreso económico, una oportunidad de aprendizaje importante. Piensan que el empleo en las plantaciones es una experiencia que les da madurez y refuerza su capacidad para desenvolverse en ambientes distintos al doméstico. Sin embargo, generalmente fueron explícitas en considerar que es un trabajo muy exigente en muchos aspectos.

En la encuesta, pedimos a todos (hombres y mujeres) quienes trabajan en esta industria que nos indiquen tres aspectos positivos y negativos en su trabajo, en orden de importancia. El Cuadro 10 muestra los resultados, por sexo. Sobre los aspectos positivos, las mujeres y los hombres dan el primer lugar al hecho de que las flores proveen un ingreso seguro y, en segundo lugar, al hecho de que simplemente es una oportunidad de empleo. Las mujeres asignan mucho valor al hecho de percibir su propio sueldo y, aunque también

es importante para los hombres, es más importante para las mujeres. Aparte de esto, las diferencias entre los hombres y las mujeres no son muy grandes.

Cuadro 10
Opiniones sobre el trabajo en flores, por sexo

	Mujeres			Hombres		
	Razón 1 %	Razón 2 %	Razón 3 %	Razón 1 %	Razón 2 %	Razón 3 %
Aspectos positivos						
Oportunidad de empleo	29.85	10.15	8.64	30.84	12.21	10.43
Es trabajo bien pagado	9.85	9.54	7.10	8.88	6.57	4.74
Es seguro, ingreso fijo	36.62	30.46	14.51	37.38	29.58	9.95
Trabajo interesante/aprende	4.00	15.08	10.19	8.41	16.90	12.32
Ambiente social	0.62	8.62	10.19	1.40	8.92	14.69
Tener sueldo propio	13.23	16.92	30.25	6.54	16.90	24.17
Actualizarse/contribuir	3.69	5.23	10.49	2.34	5.16	15.17
Otros	0.92	1.23	0.93	2.34	0.94	1.90
Número de observaciones	325	325	324	214	213	211
Aspectos negativos						
Trabajar con químicos	63.08	14.46	7.72	69.01	12.74	2.83
Incomodidad/dolor físico	10.15	25.85	11.42	8.45	28.30	9.91
No es bien pagado	4.62	8.31	9.57	3.29	12.74	8.96
Horas excesivas	4.92	10.77	13.89	3.76	6.13	9.91
No tratan bien a la gente	2.15	10.15	10.49	2.35	7.55	12.26
Mal ambiente social	2.77	4.92	8.64	0.94	3.77	7.08
Malo para la vida familiar	8.00	18.77	24.69	6.10	15.57	27.83
Interfiere con lo comunal	1.85	2.46	6.48	2.82	3.30	6.60
Otros	2.46	4.31	7.10	3.29	9.91	14.62
Número de observaciones	325	325	324	213	212	212

Según la encuesta, el aspecto negativo más común de la floricultura, tanto para hombres como para mujeres, es trabajar con químicos. Este aspecto fue señalado como el peor por casi dos tercios de los trabajadores, lo cual es notable en términos de la magnitud de respuesta. Aunque escuchamos muchas quejas sobre varias situaciones del trabajo, el acuerdo de todos en que éste es el peor punto y que señala un problema serio. No hubo mucha diferencia entre las opiniones de los hombres y las mujeres sobre los aspectos negativos. Para los dos sexos, lo más negativo después de los químicos, es que el trabajo es incómodo y doloroso y que es malo para la vida familiar. Los hombres tendieron a poner más énfasis en señalar que los salarios son bajos, y las mujeres pusieron más énfasis en decir que las horas son excesivas.

Estos puntos de vista se pueden entender mejor en las entrevistas y también las formas en las que diversos aspectos del trabajo influyen en sus vidas. Sobre los efectos de los químicos, muchas mujeres comentaron más que nada sobre sus temores y la falta de información sobre los posibles impactos.

“... Yo en partes me siento bien, porque es una fuente de trabajo..... es un ingreso un poquito de un poquito más,..... y es un trabajo fijo, pero en otro caso tenemos, estamos conscientes de que es muy peligroso para la salud y eso no sabemos hasta qué punto nos va a ayudar y hasta que punto nos va a afectar con el tiempo y la edad que uno va teniendo, o sea, ese es nuestro problema, o sea, nuestra pregunta de que, o sea, nosotros no tenemos conocimiento, hasta qué punto nos podemos afectar...” (Entrevista - Cayambe)

Cuando hablan de las incomodidades y dolores físicos que experimentan, para las mujeres eso se refiere a los efectos de estar paradas durante todo el turno; a veces están hasta 12 horas en la misma posición. Esto puede ocasionar problemas serios en el cuerpo, después de meses de trabajo continuo. Este problema se manifiesta igualmente para los hombres, quienes tienen trabajos muy pesados y peligrosos.

Uno de los asuntos negativos que surgió como clave en la generación de cambios de roles fue el tema de las horas de trabajo. En la decisión de trabajar y en la negociación con sus maridos, muchas mujeres entraron en un acuerdo implícito donde aseguraron seguir manteniendo la casa como siempre. Sin embargo, lo que sucede es que la mujer no alcanza físicamente a hacer todo que hizo antes, tiene una sobrecarga de trabajo y los hombres no asumen sus responsabilidades en las tareas del hogar y la crianza de los hijos. Eso tiene implicaciones negativas para el cuidado de los niños y la casa, perjudica al tiempo de descanso de las mujeres y a su auto-imagen como mujer. Las trabajadoras se encuentran entonces en una posición de mucho estrés y poco apoyo social y en el largo plazo se traducirá en problemas de salud para ellas. Algunas culpan a la necesidad económica de trabajar y a la cultura moderna que obliga a que la mujer trabaje fuera de la casa. En algunas situaciones, las mujeres que trabajan se sienten “malas”, como que han sido forzadas a dejar su papel femenino.

Durante los momentos pico de cosecha, los turnos de trabajo frecuentemente pueden durar hasta la mañana del siguiente día. En estos días las mujeres tienen muy poco tiempo para descansar, y menos tiempo para las tareas

de la casa. A pesar de que reconocen recibir de las empresas el pago por horas extraordinarias, consideran que el trabajo en las plantaciones tiene una altísima demanda de horas por semana y por año.

“A veces es que, el problema es que cuando uno se va a trabajar toca madrugar y así mismo venir y tratar de hacer rápido las cosas; pero a veces no se alcanza, no se puede.” (Entrevista - Tabacundo)

“Ahora estamos saliendo así temprano, ahora tenemos tiempo, pero cuando hay mucha flor, ahí sí, llegamos de noche, están durmiendo, salimos de mañana, están durmiendo, casi ni me ven ellos, me ven a los dos días, así.” (Grupo Focal - Cayambe)

“... Si se ve, no, o sea ese abandono, pues realmente sí, yo digo por mi familia, antes, estábamos más unidos, pero ahora casi es rara vez que nos volvamos a encontrar entre hermanos y tener una reunión familiar.” (Entrevista - Cayambe, rural)

Otra impresión frecuente es que la floricultura ejerce una influencia nociva para la vida comunitaria. Este punto de vista es más frecuente en las áreas rurales, donde la cultura moderna (que estaría ligada a la industria de las flores) amenaza el tejido comunal de la cultura indígena. Se ve en muchos casos que los indígenas jóvenes no están cumpliendo con sus obligaciones con la comunidad, como son las mingas, en las que todos ayudan en los proyectos comunales. El mismo sentimiento se encuentra en las urbes, donde los pobladores ven que el crecimiento descontrolado de la industria y de la población está afectando negativamente a la política y la cultura locales. El Municipio de Cayambe, por ejemplo, no ha podido imponer suficiente control sobre los desechos de la floricultura (frecuentemente basura tóxica) ni sobre los impuestos que las empresas deben a la comunidad, ni el adecuado uso del agua. También se quejan del incremento del número de bares y sitios de entretenimiento, incluyendo prostíbulos, del alto índice de criminalidad y la presencia de “pandillas” en la ciudad. La prioridad de desarrollar la floricultura, ha ignorado los efectos en el ámbito sociocultural de la comunidad.

“En algunas ocasiones, los terrenos están quedando abandonados, porque las pocas horas, quizás el domingo o el sábado a medio día que se sale ya afuera del trabajo no se avanza a hacer.” (Grupo Focal -Cayambe).

3

NORMAS SOCIALES Y CAMBIOS CULTURALES

En esta parte enfocaremos lo encontrado en la investigación en torno a las normas sociales y como han cambiado en las áreas con floricultura. En las entrevistas y en los grupos focales pedimos a los participantes que nos den una definición del machismo. Es un buen abordaje al tema de las normas, que muestra como evoluciona la consciencia de la desigualdad en la sociedad.

Consideraremos también en esta sección lo que las mujeres piensan y sienten acerca de su autonomía económica y otros aspectos de la cultura que afectan a las identidades de género. Es indudable que se han producido muchos cambios en las ideas acerca de los celos, la infidelidad, el divorcio, la violencia en contra de la mujer y la influencia de la llegada de personas extrañas a la región. Se puede afirmar que estas normas sociales están cambiando en las áreas con flores y que tiene mucho que ver con el hecho de que la mujer controla sus propios ingresos.

El Machismo

En Cotacachi, las mujeres se refirieron al machismo como una actitud de prepotencia del hombre, que acarrea el maltrato. Al machismo se le ubica en un espacio fuera de las vivencias personales de las entrevistadas; no lo sienten como un fenómeno generalizado.

“... yo creo que el machista es de esos que... le maltratan a la mujer, le pegan encima que no le mantienen, no le dan nada... en ese sentido yo he visto que sufren bastante [las mujeres]... en esto de que son celosos... yo creo que es por falta de confianza.” (Entrevista - Cotacachi)

Aunque no identifican las reglas sociales como machistas, ni parecen conscientes de un nivel de injusticia, cuando las mujeres en Pesillo y Cotacachi describen sus vidas se pone en evidencia sus profundas limitaciones en re-

lación a temas como la autonomía y la toma de, decisiones. Hay una demarcación espacial que hace que la mujer sea rechazada o aceptada, de acuerdo con códigos de conducta aprobados por las comunidades. Así, el espacio femenino tiene fronteras definidas; la demarcación incluye, además de la casa que habitan, el trayecto que utilizan las mujeres en las actividades agrícolas y de pastoreo, variando de acuerdo al estatus de casada o de soltera.

“...No, ellos [los maridos] no dejan salir a trabajar... las casadas salir a trabajar, ¡no!... en esta comunidad solamente hay como cinco muchachitas [que trabajan fuera]... solteras se van... casadas no se van de aquí...” (Entrevista - Pesillo)

“...Mi marido sabe traer manteca, sal, él no más sabe andar así de compras, yo no sé ir, solo en la casa vivo yo...” (Entrevista- Pesillo)

El espacio masculino trasciende el femenino, siendo más impreciso en sus fronteras. Esto conlleva a que la movilidad de la mujer sea subordinada a la voluntad de los hombres. Así, los movimientos de las casadas tienen que ser aprobados (o desaprobados) por su marido; las solteras, por sus hermanos y padres.

“Los hombres para traer la plata a la casa, van a trabajar fuera de ciudad, fuera de Cotacachi, fuera de (la) provincia, a veces salen del país también... salen a trabajar así en la artesanía con mercaderías... se llevan afuera los sacos de lana... eso es el trabajo del hombre ahora...” (Grupo Focal - Cotacachi)

“...Adonde quieran ellos toca mandar... [los maridos] a trabajar, a las flores, o al pueblo...” (Grupo Focal Pesillo)

Pero en Cotacachi algunas mujeres registraron también nuevas reflexiones sobre las prácticas inequitativas.

“...Yo que más antes los hombres de más antes eran, así como decían machistas la compañera no, porque, no nos consentían así salir a ninguna parte, que las mujeres que ya nos casamos, que tenemos que estar en el hogar, sujetas haciendo las cosas que debemos de hacer, una mujer ahí, pero ahora es diferente, porque los jóvenes de este tiempo ya no son como eran más antes, ahora yo, tienen esa libertad las mujeres...” (Grupo Focal Cotacachi)

En las áreas de Cayambe y Tabacundo, las definiciones del machismo fueron más sofisticadas, más conscientes y más relacionadas con los compor-

tamientos que tocan a todos. Para algunas de las mujeres entrevistadas, especialmente las urbanas, la tipificación de un comportamiento “machista” se refiere directamente a la norma social que prescribe que la responsabilidad de las tareas domésticas es exclusiva de las mujeres. Consideran que el machismo tiene implicaciones del comportamiento machista de su pareja así como el de los hijos o padres, en la vida cotidiana.

“Acerca de los hombres machistas, yo opino que es que solo, solo las mujeres debemos, a veces, como por ejemplo en la casa, que solo la mujer tiene que ponerse a cocinar o a lavar, o a hacer otras cosas que tal, que ellos no deben incluir, que ellos se van por ahí a jugar volley, a jugar fútbol, que las mujeres deben estar en la casa, al menos eso es la idea de que, de que yo les tengo por machismo...” (Grupo Focal Cayambe, rural)

“Creo que hasta ahora hay un poco de machismo en las familias mismo, creo que son, de nosotros las mujeres, creamos ese machismo a nuestros hijos porque lo primero que se les hace desde chiquitos es enseñarles a que, por ejemplo, cuando se caen, decirles: eres hombrecito, los hombrecitos no lloran, y a las mujercitas solo a cocinar, a lavar los platos y, por ejemplo, si el hermanito está acostado que le dicen —levántate y pásale el café a tu hermano—, o sea, la mujercita tiene que hacer los quehaceres de la casa, y el varoncito, no sé que tiene, tiene ese privilegio, ¿no? de ser servido y no servir.” (Grupo Focal – Cayambe)

La investigación pudo confirmar que, tanto en los contextos rurales como urbanos, desde la edad de 12 años, e incluso antes, a las mujeres se les van asignando labores domésticas que toman el carácter de obligatorias o normativas. Las madres tienen un papel primordial al inculcar a sus hijas las normas. Muchos testimonios, incluso de las jóvenes, confirman que la condición de inequidad hacia las mujeres se inicia en los hogares. Así, señalan que ellas tuvieron una mayor carga en la asignación de tareas domésticas y de cuidado de sus hermanos, desde muy temprana edad y que este hecho es una costumbre generalizada.

“Mm, para serle sincera, aunque a veces había más preferencia a los hombres, que a mi madre más les quería a los hombres, que decían que nosotras como mujeres tenemos que hacer, o sea, al menos, de lavar, de cocinar, de hacer todo tipo de aseo en la casa y así, aunque ellos también, pero bien poco, nosotras más, las mujeres...” (Grupo Focal - Cayambe)

Las mujeres de Cayambe-Tabacundo consideran que también “la libertad” es entendida de manera diferente para hombres y mujeres. De acuerdo a numerosos testimonios, el grado de subordinación de la mujer está cambiando, y aunque es general la opinión de que la mujer debe “obediencia a su marido”, también las mujeres exigen respeto. Cuando las mujeres urbanas fueron preguntadas acerca del contenido de este respeto, ellas hicieron referencia a tener relaciones sexuales solo cuando lo desean y no de forma obligada, como entendían era en el pasado.

El hecho de que las mujeres identifiquen que el machismo legitima relaciones sociales inequitativas no significa que los hombres no lo practiquen. Y se define el machismo también en términos de roles económicos como en relación a roles ejecutados dentro de la casa.

“Claro, yo creo que sí existe el machismo todavía, bien profundo, porque en las mismas empresas los puestos más altos los ocupan los hombres, en supervisores, en áreas de administración, en todas partes, generalmente, los hombres son los que ocupan los puestos más altos en las empresas.” (Grupo Focal -Cayambe).

Autonomía económica y cambios de estatus

No solo han cambiado las actitudes acerca de los roles de género en la casa entre la gente que vive cerca a la floricultura, pero también han cambiado las percepciones acerca de la equidad entre hombres y mujeres en relación al trabajo. En esta perspectiva, por una parte, la mayoría de los entrevistados consideran que las plantaciones han sido un factor generador de cambios, los mismos que han trascendido las relaciones intra-familiares. La tendencia es considerar que la mujer tiene los mismos derechos laborales que el hombre. Esto sucede con más frecuencia en familias donde ambos cónyuges trabajan en la misma empresa o plantación de flores, por lo tanto en lo laboral tienen las mismas condiciones.

“... uno también se les ayuda, se comparte tanto, porque yo creo que la mujer no es solamente para compartir eh, la mesa, la casa, la cama, sino para compartir todo. Entonces tenemos el mismo derecho que los hombres, igual ellos tienen el mismo derecho que nosotras de salir a trabajar y ayudar...” (Entrevista - Cayambe)

“Claro, el hombre debe estar adelante. Siempre nos han enseñado, pero, yo digo, en esta... en esta sociedad que ya ahora está empezando, o sea, la mujer está capacitándose más, porque siempre a la mujer se le ha discriminado, porque siem-

pre han dicho, desde un principio, ¿no? a la mujer se le ha dado una muñeca y al hombre se le da un carro, o una pelota, pero, o sea, ahí mismo, desde pequeñas, le seguimos discriminando a la mujer, y eso no debía ser, porque debemos tener igual... iguales trabajos, el hombre y la mujer” (Grupo Focal - Cayambe).

Entre las mujeres que trabajan en las plantaciones, hay una tendencia explícita en contra de comportamientos tradicionales sexistas; estos tienen múltiples expresiones en la vida cotidiana. Las mujeres consideran que sus percepciones han cambiado gracias a que ahora ellas cuentan con ingresos propios, comparables con los que los hombres tuvieron de forma exclusiva en el pasado. Esto se traduce en el logro de una gradual autonomía (respecto de sus maridos, padres, hermanos) y en poder tomar parte en las decisiones sobre el destino de gastos familiares.

“[...] una mujer que ya gana dinero, ya puede poner sus condiciones, porque se independiza un poco más.” (Grupo Focal - Cayambe)

“...pero ahora con el trabajo en las flores los jóvenes hemos aprendido a ser muy liberales ya no acepto no más las órdenes, o las disposiciones que me dan mis papás, sino que ahora decido yo, porque a veces se topa el caso de que como ya yo gano dinero y dispongo y hago lo que yo quiero...” (Entrevista - Cayambe, rural)

Tradicionalmente, en los trabajos locales, asignaban mayor jerarquía a los cargos desempeñados por hombres. Hoy en día en las plantaciones hay casos en que las mujeres ocupan posiciones con mayor jerarquía que los hombres. Que los hombres ocupen puestos de trabajo subordinados a las mujeres, por una parte, ha redefinido las relaciones tradicionales de trabajo hombres-/mujeres y, por otra, ha aumentado la autoestima femenina de forma que ha trascendido el espacio de trabajo.

“Yo trabajo en mi invernadero solamente con hombres, yo soy supervisora de ellos... quieran o no, tienen que hacerme caso... yo les respeto a ellos y ellos me respetan...” (Entrevista- Cayambe)

Existen algunas familias en que la mujer es la única proveedora. En los casos rurales, los hombres asumen tareas en el campo, y este desempeño es visto como de menor importancia en relación con el de las mujeres, no solamente desde el punto de vista de ingresos sino de estatus. En los casos de las urbes, se señaló que cuando las mujeres son las proveedoras hay a veces abu-

so de los hombres en el sentido de que estos no buscan un empleo complementario.

En estos procesos de cambio, sin embargo, hay hechos que comprueban que la variación de actitudes y valores no siempre se produce. Las mujeres de Tabacundo, por ejemplo, opinan que los hombres no las tratan con mayor respeto aunque tengan trabajo remunerado. Consideran que el trabajo en las plantaciones no les ha aportado en el sentido de mejorar su prestigio. Incluso hay casos en que los hombres obligan a las mujeres a trabajar en las plantaciones.

Las plantaciones como nuevo espacio de socialización

El ámbito social que existe dentro de las plantaciones ha tenido una fuerte influencia en las vidas sociales de los trabajadores, hombres y mujeres. Este es un nuevo espacio que crea nuevas oportunidades para relacionarse con todo tipo de personas—hombres, mujeres, jóvenes. Muchos aprecian este nuevo ambiente, especialmente los jóvenes, pero también hay una reacción en contra, asociado a la idea de que, el ambiente facilita demasiado las relaciones íntimas entre hombres y mujeres. Esta reacción se traduce frecuentemente en una estigmatización de las mujeres que trabajan en la floricultura. Sin embargo, hay un buen número, especialmente de jóvenes que rechazan esas ideas, ven la situación mas abiertamente, y hacen un balance entre lo bueno y lo malo.

“...Yo creo que sí, porque total, las flores son, es un trabajo, es un trabajo honrado, porque aunque un poco duro, pero no tiene nada de malo y yo no le veo el malo de que un hombre se case con una mujer de plantación, total, es una mujer y también puede hacer lo que toda mujer puede hacer...” (Entrevista - Tabacundo)

Para el segmento de mujeres solteras que trabajan en las flores, el lugar de trabajo se ha convertido en el espacio donde inician su socialización como adultas; es el ámbito donde se entablan relaciones de pareja. Pero, aunque las mujeres encuentran que el trabajo les ha dado la oportunidad de relacionarse con hombres, también sienten que es frecuente, en el caso de las solteras, tener que saber sortear el acoso sexual de que son objeto.

En el caso de las mujeres casadas, el acoso no es tan evidente, pero existe. Manifestaron algunos casos de acoso sexual por parte de los administradores de las plantaciones.

“...Supervisores o ingenieros abusan bastante de las chicas que trabajan ahí. Eso sí existe a nivel de floricultoras, se ha sabido y han contado otras compañeras, y todo eso, es tremendo eso. Por ejemplo para... por ejemplo, sólo para ascender un puestito más, imagínese, de obrera que le pasen a... a que esté supervisando algo, ya cuesta un precio, y eso puede ser, o sea, el cuerpo de uno. En nuestra empresa no se ha dado esos casos, pero ya en otras, he escuchado bastante eso, de mis propias amigas, así. Como generalmente todas trabajan ahí, existe ese tipo de condiciones que ponen los jefes...” (Entrevista - Cayambe)

“Sí, por lo general, a mí hasta ahora, siempre me han respetado, ahí en el trabajo nadie ha tratado de abusar, así. También, como dijo la compañera, también hay que darles un límite para los compañeros, porque a veces algunos son abusivos, hay que cortarles desde un principio.” (Grupo Focal - Cayambe)

De igual forma, también hay muchas opiniones que consideran a las plantaciones como la causa de la ruptura de relaciones de pareja. Se argumenta que, al tener hombres y mujeres más oportunidades que en el pasado de interrelacionarse con el sexo opuesto, esto causa el debilitamiento de las relaciones de pareja.

“...[desde que tenemos] trabajos de las flores, entonces, hay parejas que, en el transcurso del tiempo vivían bien ¿no? y se salieron [a trabajar], por la necesidad... en diferentes plantaciones ...[pero] se daña el hogar... el hombre de pronto consigue una mujer, entonces ya no es lo mismo... Sí, también la mujer tiene el capricho, también hace lo mismo, entonces...” (Entrevista - Cayambe)

“[las plantaciones son la] causa más frecuente de divorcios... a veces por otras mujeres, celos...” (Entrevista - Tabacundo)

Así, las mujeres opinan que si bien las separaciones han existido desde antes, la presencia de las plantaciones de flores ha incidido en el aumento de rupturas de parejas y familias en los contextos urbanos de Cayambe y Tabacundo. Las mujeres comentaron que, dentro de los cambios que han sufrido en los últimos tiempos, el divorcio y las separaciones son el resultado de una manera diferente de ver la realidad cotidiana, en la que no es obligatorio quedarse atado a una relación de pareja que no funciona.

Esto no significa que haya un gran aumento en el número de las separaciones. Al contrario, estadísticamente con los datos de la encuesta, no hay diferencias significativas entre las dos regiones. El divorcio y la separación todavía tienen un precio económico y social. En la mayoría de ocasiones las mujeres admiten situaciones de infidelidad de sus maridos, sin tomar la decisión de separarse, especialmente las mayores de 30 años. En los dos lugares del estudio, con y sin la industria de flores, entre las mujeres que se han divorciado o separado, la infidelidad era causa frecuente de ruptura. Pero no obstante la impresión de que hay más infidelidad en los lugares con floricultura, el nivel de infidelidad reportado como razón de separarse era más alto en Cotacachi-Pesillo como se muestra en el Cuadro 11.

Cuadro 11
Motivos de separarse (por zona)

Respuestas de la encuesta:	Cayambe-Tabacundo %	Cotacachi-Pesillo %
No se llevaron bien	20.37	20.70
Problemas económicos	4.63	3.45
Abuso de alcohol/drogas	3.70	3.45
Infidelidad	21.30	31.03
Abuso verbal, maltrato	7.41	3.45
Abuso físico	2.78	3.45
Salió la pareja del país	1.85	0.00
Estaba embarazada y se fue	21.30	27.60
Otra razón	16.67	6.90

Conflictos y violencia intra-familiar

Como parte del ajuste social al nuevo poder económico de las mujeres, puede haber reacciones negativas por parte de los hombres que se sienten desplazados de la situación tradicional de ser el único y/o el más importante proveedor de la familia. Esperábamos encontrar más evidencia de conflictos en el hogar como respuesta a los cambios, pero, al contrario, la evidencia indica que hay un poco menos de violencia frente a las mujeres como resultado del trabajo en las industrias de flores (Cuadros 12 y 13). La evidencia de los grupos focales y las entrevistas investigó este tema a fondo. A continuación veremos como las mujeres definen los problemas de conflicto y violencia personal y como la aceptación de estas situaciones ha cambiado un poco en las áreas con floricultura.

Cuadro 12
Incidencia de abuso (por zona)

Reportes por individuos:	Cayambe-Tabacundo %	Cotacachi-Pesillo %
Abuso verbal	39.0	43.4
Abuso físico	25.0	25.0

Cuadro 13
Incidencia de distintos tipos de abuso (por zona)

Respuestas de la encuesta:	Cayambe-Tabacundo %	Cotacachi-Pesillo %
A su esposo/pareja le gusta cuando usted sale de la casa para realizar visitas	0.43	0.40
Su esposo/pareja se pone celoso con frecuencia y sin motivo	0.39	0.35
Su esposo/pareja se apodera de sus bienes o ingresos cuando quiere, no importa si usted se opone	0.15	0.06
Su esposo/pareja toma alcohol	0.60	0.62
Cuando toma alcohol se pone agresivo	0.31	0.32
Su esposo/pareja le ha sido infiel	0.37	0.23
Su esposo/pareja le ha tratado mal	0.43	0.46
Su esposo/pareja le ha golpeado	0.28	0.27

Uno de los detonantes de la violencia intra-familiar son los celos entre los miembros de la pareja. Muchas de las entrevistadas consideran que el comportamiento de un hombre celoso es justificable, diferenciándolo de un comportamiento o actitud “machista”. Pero también hay el conocimiento de que la manifestación de celos puede limitar la libertad de la mujer, especialmente en términos de su movilidad. Si el hombre es “muy celoso”, usa esta emoción para justificarse al poner a la mujer en un círculo de control donde ella está automáticamente bajo sospecha. No solo los hombres hacen esto. También las mujeres usan sus celos para tratar de controlar a sus parejas, pero usualmente no funciona tan efectivamente como funciona para los hombres en términos de poder ejercer su control. En el caso de las mujeres, el acto de protesta y celos es más bien una contestación al supuesto derecho del hombre a su libertad física y sexual.

“...Por celos son la mayoría de las peleas. Sí, por celos. Siempre cuando le ven a una mujer conversando con alguien así... Creen que hay infidelidad. Ajá. A las mujeres las controlan los hombres, sinó hay golpes... se lo merecen las mujeres... Creo que sí...” (Entrevista - Tabacundo)

La percepción local es que la infidelidad de las mujeres con su pareja es censurable, mientras que hay una mayor permisividad en cuanto a la infidelidad del hombre, pues según manifiestan las entrevistadas, muchas mujeres prefieren no confrontarlo mientras los hombres cumplan con sus obligaciones como padres.

De acuerdo a los testimonios se puede afirmar que hay un alto índice de violencia contra la mujer en todas estas comunidades. Sin poder definir sus raíces exactas, se puede decir que tiene una larga trayectoria. En las zonas sin industrias de flores, tanto en Pesillo como en Cotacachi, las mujeres son golpeadas ocasionalmente y esto coincide de forma generalizada con la borrachera de sus maridos (“chuma”). Ellas no tienen una explicación clara de las razones por las que son golpeadas; parece ser que el maltrato se produce en el contexto de la ebriedad, que es percibida como irracionalidad de sus maridos, padres o convivientes.

“...(golpea) cuando chuma, de ahí no.” (Entrevista Pesillo)

“...¿Pegar?... Cuando chuma. Cuando no chuma, no, muy de repente, no más...” (Entrevista - Pesillo)

“...De repente, cuando chuma, no más. De ahí en juicio, nunca peleamos con nadie...” (Entrevista - Pesillo)

“...Así, pegar de repente que también andarán diciendo, hacen daño, así es, eso no se sabe acordar, cuando chumado...” (Entrevista- Pesillo)

“...Por todo le pegaba a mi mamá, como es mi papá a mi mamá... Sí le pegaba, era bien grave la situación... Si siempre le defendíamos nosotros, pero, creo que pero hasta hoy eso todavía ocurre, pegarle, pegarle, no le pega mucho, pero siempre mi papá, le trata mal a mi mamá muchas veces... Es desconsiderado. Sí, mis hermanos, no, nunca, nunca me han pegado. Sí, ellos respetan que yo trabaje en artesanía... Sí, con, mi marido, mmm, no, a veces como que cuando hay disgusto a veces, a veces, no, pero no, no, como que siento que me quiere pegar no más. Mm, pero no... Cada qué tiempo... No, no sabe tomar, muy de repente o sea, nosotros, la discusión es así por problemas de trabajo, a veces por falta de dinero,

creo no, porque a veces yo le digo una cosa, y él me dice otra, otra, o él me dice una cosa y yo le digo otra cosa o sea, ahí es cuando... desacuerdos. Si, se pone violento...“ (Entrevista - Cotacachi)

En la zona de flores, hay cambios en cuanto a la percepción local de que los hombres cuando se emborrachan tienen “derecho” de golpear a los miembros de familia. Y hay muchos casos en los que la mujer abandona la relación si le maltrata su pareja, opción que hubiera sido más difícil sin tener el empleo en la floricultura o el apoyo familiar.

“Más antes cuando éramos chiquitos, lo único que sabían hacer [los hombres era] llegar chumados, y botar pegando a toditos, nos pegaba a nosotros con todo, y nosotros ¿qué hacíamos? irnos a esconder por ahí nomás y pasamos, y ahora no es así. Ahora es bien diferente, en mi hogar, más que todo, es bien diferente a lo de antes.” (Grupo Focal- Cayambe)

Yo tenía... una unión libre... trabajábamos los dos en la misma empresa... y yo llegaba también cansada y él si llegaba cansado... él se acostaba a ver la televisión y yo que ya tenía mi hijo, tenía que lavar, cocinar, arreglar, todo en general... Encima me maltrataba, hasta que un día yo cansada de eso, dije hasta aquí llegó y allá.” (Entrevista - Cayambe)

En general se puede decir que los familiares (madres, padres y compañeros) aceptan el trabajo femenino en las plantaciones. Sin embargo, una fuente de conflictos familiares es no poder delegar el cuidado de los hijos, o no poder pagar por este servicio. Este problema es uno de los más importantes a los cuales se enfrentan las mujeres para poder trabajar en las flores. Lo solucionan relativamente, ya que al pagar por la atención de los niños, pueden cumplir con los extensos horarios que se les exige, pero esto ocasiona fricciones y sentimientos de culpa.

“... simplemente, porque yo le decía que le coja al bebé, yo tenía que cargarle al bebé, yo también ya cansada de todo eso, le decía que le coja, le dejaba, que este se llorando... y por eso nos poníamos a discutir y ya después nos poníamos a dar puñetes... Ya y [así una y otra vez] sin entenderse y conversar... él me maltrataba...” (Entrevista - Cayambe)

Las organizaciones y la educación para los derechos de la mujer

Las mujeres rurales y urbanas en las áreas de las flores ven las organizaciones locales (de base, o de segundo grado) como una forma de combatir

las inequidades. Ellas consideran que hay claras evidencias de que se han producido cambios en el espacio intra-comunitario, que han posibilitado que entre los mismos vecinos ya se den comportamientos menos diferenciados entre hombres y mujeres. Este hecho es más relevante especialmente en las comunidades indígenas, donde existen intervenciones de proyectos que promueven la equidad de género mediante múltiples actividades.

Tanto en lo rural como en lo urbano, en el área de las flores, hay un surgimiento de espacios donde las mujeres inician reflexiones acerca de temas como el respeto a sus derechos y las razones por las que fueron y son maltratadas. Sin afirmar que haya una ruptura entre el pasado y la actualidad, existe una actitud contestataria a la violencia y marginalización de las mujeres, coadyudada por los efectos de sus aportes importantes a la economía doméstica.

“... por el hecho de trabajar, sino de trabajar en cualquier parte y ser... organizadas más que nada... si no somos organizadas, no nos escuchan...” (Entrevista Mujer Cayambe)

La participación de mujeres rurales y urbanas (en áreas con y sin floricultura) en Organizaciones de Base (OBs) es activa, a pesar de la esporádica participación de mujeres más jóvenes y vinculadas al trabajo en plantaciones. Primeramente, se nota un proceso de cambio en las agendas de las OBs, agendas que hacen énfasis en temas que necesitan desagregarse por género y en las que las reivindicaciones sociales no pueden remitirse tan sólo a condiciones de clase —tema central de las OBs por décadas. Este proceso no es solamente el resultado del cambio de las OBs sino que se han sumado las nuevas perspectivas de género de una serie de programas de organizaciones no gubernamentales (ONGs) en la zona. Para las OBs locales, el tema de la floricultura es relevante y se han ido incluyendo temas de género en talleres de capacitación que incluyen entre otros: problemas de violencia hogareña, fortalecimiento de la autoestima de la mujer. Las OBs han empezado a considerar temas como los cambios en el rol de la mujer como proveedora, a más de su tradicional papel como madre y esposa. Estos temas constan, hoy día, en la agenda de los movimientos sociales y cuentan con la activa participación de las mujeres como líderes.

Las OBs no se oponen a la presencia de las plantaciones; más bien sus esfuerzos se han concentrado en generar espacios donde se alerta a los miem-

bros de las comunidades sobre las posibilidades de “negociar” y de conseguir más y mejores beneficios de las plantaciones. Las representantes y activistas de las OBs locales manifestaron la importancia de “la lucha” por conseguir reivindicaciones laborales, por ejemplo, la obtención de uniformes y equipo protector, el control de “agroquímicos” y, en algunos casos, la exigencia de que los invernaderos sean ubicados lejos de las casas de habitación y escuelas. Algunas OBs están orientadas a conseguir “inversiones” de beneficio común, como mantenimiento y adoquinado de caminos, provisión de muebles a escuelas y casas comunales, generalmente, soluciones no estructurales de largo plazo.

Existen programas de desarrollo de ONGs y OBs que están trabajando en zonas rurales y urbanas con el tema de la relación entre las mujeres y las plantaciones de flores. Programas que incluyen: fomento y producción agropecuaria; instalación de guarderías; construcción de sistemas de riego y de caminos vecinales; solución de conflictos de aguas de riego entre las plantaciones y otros usuarios. En la ejecución de estos proyectos predominan dos ejes transversales: medio ambiente y género. Estas agendas han logrado la colaboración de las mujeres locales y de cierta forma han hecho crecer la conciencia de las pobladoras, sobre estos temas.

4

USO DEL TIEMPO

Un tema enfatizado en la recolección de información para este estudio fue el uso de tiempo. Queríamos saber precisamente como había cambiado la distribución de trabajo doméstico en los hogares como resultado de la nueva situación de la mujer que sale a trabajar fuera de su casa. Diseñamos preguntas en las entrevistas para entender como el uso de tiempo está determinado por las costumbres, como ha cambiado y como les ha afectado el cambio. En la encuesta cuantitativa, registramos el uso del tiempo de dos maneras. Una manera de hacerlo fue registrar un día entero de los hombres y mujeres jefes/as del hogar (de los dos, si era pareja), y la otra manera fue medir las horas promedias dedicadas a los cuatro grupos: trabajo remunerado, trabajo doméstico, descanso y recreación. Primero presentaremos los resultados de la encuesta y después resumiremos las respuestas en las entrevistas, para poder entender mejor los resultados estadísticos.

Uso del tiempo en 24 horas. Hallazgos de la encuesta

Trabajo total

El uso del tiempo en las actividades del día entero antes de la encuesta es mostrado en el Cuadro 14. Una conclusión importante que se evidencia allí es que las mujeres en la zona de flores no trabajan más horas, en total, que las que viven en los lugares donde no hay flores, incluyendo el trabajo pagado y el trabajo doméstico. El tiempo total trabajado por las mujeres en las zonas de flores es un poco menor que el total trabajado por las mujeres en Cotocachi-Pesillo, aunque las diferencias son pequeñas.

Esto va en contra de la impresión frecuentemente expresada de que las trabajadoras en la floricultura tienen una doble (o triple) jornada, también expresada por las mujeres que participaron en nuestras entrevistas y grupos focales. Es imposible concluir cuál evidencia es correcta, pero puede ser que las que piensan que las trabajadoras en las flores trabajan mucho más, exage-

ran, porque se sienten la obligación de hacer todo para cumplir con su papel de mujer. Tratan de hacer todo el trabajo doméstico además del trabajo pagado, y si no lo logran sienten igual la presión psicológica de tener que hacerlo.

En comparación con los hombres, las mujeres en las dos áreas trabajan significativamente más tiempo en total cuando se incluye el trabajo doméstico.⁸ Y no hay mucha diferencia entre las zonas, en las cifras por género: el tiempo trabajado por los hombres es el 75% y el 78% de lo trabajado por las mujeres en las zonas de flores y en los otros lugares, respectivamente. Cada día, los hombres trabajan alrededor de 8 horas y las mujeres alrededor de 11 horas. Esta diferencia es común en muchos países en desarrollo y menos común en países más desarrollados.⁹

Trabajo remunerado

Las mujeres que viven en zonas floricultoras trabajan más horas en trabajo asalariado que las otras mujeres, un dato nada sorprendente. Llama más la atención el dato de que las mujeres trabajan menos que los hombres en los dos lugares, en trabajo remunerado. Pero, dado que las mujeres trabajan desde hace poco tiempo en dicha industria, tiene sentido. Los hombres en el área florícola trabajan mucho más que los hombres en el área sin flores, mostrando que el empleo en las flores también es muy importante para los hombres.

Trabajo agrícola

Los hombres y las mujeres de la zona sin flores trabajan menos tiempo en la agricultura, si bien los hombres le dedican más tiempo que las mujeres en los dos lugares (aunque la diferencia no es significativa). El mayor tiempo gastado en agricultura en las zonas sin flores ilustra el desplazamiento de energía del que se habla en las entrevistas, por ejemplo sobre el abandono de la tierra en las áreas de flores. Esto es enfatizado por el hecho de que las horas totales de trabajo en agricultura y otros trabajos remunerados es casi igual para los hombres en los dos lugares.

Recreación

Las mujeres pasan menos tiempo en actividades de recreación del que usan los hombres. Se ve esto en los dos lugares del estudio y la magnitud de la diferencia entre hombres y mujeres es similar en ambos lugares. Hay más

diferencia en el tiempo de recreación entre hombres y mujeres casados en los dos lugares. El tiempo de recreación de los hombres casados de la zona sin flores es un poco menor que el de sus pares en el área con flores. Entre las mujeres casadas, las de la zona con flores tienen más tiempo de recreación que las mujeres casadas en el área sin flores.

Trabajo doméstico

Las mujeres hacen la gran mayoría del trabajo doméstico en los dos lugares, como se muestra en el Cuadro 14. Las mujeres en la zona de flores, incluyendo a mujeres de todas las edades y relaciones con el jefe del hogar, realizan en promedio 324 minutos de trabajo doméstico al día (5.38 horas); los hombres del área, 59 minutos al día. En el lugar sin flores, las mujeres realizan 354 minutos al día (5.9 horas); los hombres, 52 minutos. No hay diferencias marcadas por lugar. Sin embargo, hay mayores diferencias por género en el trabajo doméstico cuando se ven las cifras según el estado civil y la participación en el mercado laboral.

El Cuadro 15 muestra los promedios en minutos por día invertidos en trabajo doméstico según el género, el estado civil, y la participación en el mercado laboral. El cuadro tiene tres categorías: 1) hombres casados y jefes de hogar; 2) mujeres casadas que viven con sus esposos; y 3) mujeres jefas del hogar y solteras. Para todas las categorías, hay una gran diferencia si la persona trabaja (en forma remunerada) o no. El número de gente en cada categoría que no trabaja (remuneradamente) es demasiado pequeño como para tener significación estadística, pero se muestra para poner en relieve las diferencias.

Entre los hombres casados que trabajan, el Cuadro 15 muestra grandes diferencias entre los lugares con y sin la industria de flores. Los hombres que trabajan en la zona sin floricultura realizan un promedio de 30 minutos por día de trabajo doméstico, mientras que los hombres que trabajan (en cualquier trabajo) hacen un promedio de 57 minutos por día. En los lugares sin floricultura, los hombres con esposas que tienen trabajo remunerado fuera de casa realizaron 32 minutos de trabajo doméstico, mientras en los lugares con floricultura, los hombres en las mismas condiciones usaron 60 minutos en labores domésticas. En los dos lugares, los hombres casados asumen más trabajo doméstico cuando trabajan sus esposas en forma remunerada, pero los hombres en las zonas de floricultura hicieron mucho más que los hombres en las zonas sin flores.

Cuadro 14
Minutos por día, en promedio, gastado
en actividades por género y estado civil—24 horas

Cayambe-Tumbaco	Hombres	Mujeres	Hombres Casados	Mujeres Casadas	Hombres Solteros ³	Mujeres Solteras ⁴
Trabajo agrícola	57,63 ²	51,79 ²	60,85 ²	53,22 ²	26,61	48,52
Trabajo pagado	339,48 ^{1,2}	236,96 ^{1,2}	343,45 ^{1,2}	235,77 ^{1,2}	301,25	239,68
Trabajo comunitario	12,52	4,38	12,81	5,24	9,64	2,40
Trabajo doméstico	59,09 ¹	324,39 ¹	60,81 ^{1,2}	328,33 ^{1,2}	42,57 ¹	315,36 ¹
Trabajo Total*	488,48 ¹	632,65 ¹	497,89 ^{1,2}	637,83 ¹	397,75 ¹	620,80 ¹
Recreo	114,70 ¹	66,96 ¹	108,36 ¹	71,09 ¹	175,89 ¹	57,52 ¹
Cuidado personal	332,78 ^{1,2}	255,20 ^{1,2}	328,40 ¹	249,43 ^{1,2}	375,00 ¹	268,17 ¹
Tiempo Total	941,43	945,16	943,68	948,48	919,71	937,57
Observaciones	298	411	270	286	28	125
Cotacachi-Pesillo	Hombres	Mujeres	Hombres Casados	Mujeres Casadas	Hombres Solteros ³	Mujeres Solteras ⁴
Trabajo agrícola	108,69 ²	78,76 ²	111,05 ²	80,68 ²	87,27	74,05
Trabajo pagado	261,80 ^{1,2}	177,39 ^{1,2}	269,00 ^{1,2}	175,02 ^{1,2}	196,36	181,07
Trabajo comunitario	12,97	11,38	14,4	14,56	0,00	3,57
Trabajo doméstico	53,74 ¹	355,15 ¹	36,60 ^{1,2}	372,11 ^{1,2}	209,55	313,57
Trabajo Total*	453,69 ¹	637,72 ¹	445,90 ^{1,2}	658,15 ¹	524,55	587,62
Recreo	122,70 ¹	73,59 ¹	111,3 ¹	68,01 ¹	226,36	87,26
Cuidado personal	305,59 ^{1,2}	206,77 ^{1,2}	319,45 ¹	192,73 ^{1,2}	179,55	241,19
Tiempo Total	908,96	910,52	908,96	909,13	930,45	913,93
Observaciones	111	145	100	103	11	42
	Cotacachi-Pesillo			Cayambe-Tabacundo		
Proporción Hombre/ Mujeres	Todos	Casados	Solteros	Todos	Casados	Solteros
Trabajo agrícola	1,38	1,38	1,18	1,11	1,14	0,55
Trabajo pagado	1,48	1,54	1,08	1,43	1,46	1,26
Trabajo comunitario	1,14	0,99	0,00	2,86	2,44	4,02
Trabajo doméstico	0,15	0,10	0,67	0,18	0,19	0,13
Trabajo Total*	0,71	0,68	0,89	0,77	0,78	0,64
Recreo	1,67	1,64	2,59	1,71	1,52	3,06
Cuidado personal	1,48	1,66	0,74	1,30	1,32	1,40
Tiempo Total	1,00	1,00	1,02	1,00	0,99	0,98

* La suma incluye el tiempo en otras actividades relacionado al traer agua, venta de productos del hogar, y reparaciones al hogar.

1 Significativamente diferente de lo del género opuesto al nivel de confianza de 95%.

2 Significativamente diferente de lo de la área opuesta al nivel de confianza de 95%.

3 La categoría de Hombres Solteros no tiene las observaciones suficientes para pruebas de significancia estadística.

4 Se hicieron pruebas de significancia estadística para las diferencias de cada actividad entre Mujeres Solteras de Cayambe-Tabacundo y Mujeres Solteras de Cotacachi-Pesillo, pero ninguna era significativa.

Cuadro 15
Minutos por día, en promedio, gastado en actividades de trabajo doméstico,
por género, estado civil y participación en el mercado laboral

Trabaja	Cayambe-Tabacundo				Cotacachi-Pesillo	
	(A) Trabaja en flores No. Promedio		(B) Trabaja No. Promedio		(C) No. Promedio	
Jefes del hogar, casados*						
Trabaja	256	57,41 ¹	120	68,79 ^{2,3}	94	30,85 ^{1,2}
& Esposa trabaja	219	60,36 ¹	96	76,88 ²	80	33,06 ^{1,2}
& Esposa no trabaja	37	40,00	24	36,46	14	18,21
(B) solo: —en flores			9	23,33		
—ningún trabajo			15	44,33		
No trabaja	11	156,36	136	47,38 ³	5	152,00
& Esposa trabaja	3	260,00	36	68,83	1	155,00
& Esposa no trabaja	8	117,50	100	39,65	4	151,25
(B) solo: —en flores			78	40,38		
—ningún trabajo			22	37,05		
Esposas de jefes del hogar*						
Trabaja	234	292,32 ¹	140	229,72 ^{2,3}	84	358,15 ^{1,2}
& Esposo trabaja	228	288,32 ¹	104	221,55 ²	78	359,38 ^{1,2}
& Esposo no trabaja **	6	444,17	36	253,33	2	310,00
No trabaja	37	543,65	94	385,55 ¹	16	455,63
& Esposo trabaja	29	539,31	9	371,89	12	506,67
& Esposo no trabaja	8	559,38	85	387,00	4	302,50
(B) solo: —en flores			79	382,66		
—ningún trabajo			6	444,16		
Jefas de hogar, solteras						
Trabaja	86	276,48	51	199,84 ^{2,3}	33	274,70 ²
No trabaja	8	327,50	35	388,14 ³	3	421,67

1 La diferencia es significativa entre columnas (A) y (C) al nivel de confianza de 95%.

2 La diferencia es significativa entre columnas (B) y (C) al nivel de confianza de 95%.

3 La diferencia es significativa entre trabajadores en flores y trabajadores en otras áreas en columna (B) al nivel de confianza de 95%.

* El número total de jefes de hogar, casados, no iguala exactamente al número de esposas de jefes de hogar por el hecho de tener algunas respuestas vacías (hay 271 esposas y 267 esposos).

** En la muestra de mujeres trabajadores en las flores, no hay ningún ocurrencia de un esposo que no trabaja.

La columna central del Cuadro 15—(B)—muestra las diferencias entre los trabajadores en la zona de flores, distinguiendo a quienes trabajan en flores de quienes no lo hacen. Los hombres jefes de hogar casados que trabajan en flores hacen más trabajo doméstico que los hombres en iguales condiciones que trabajan en otros sectores laborales; así, las cifras muestran que emplean 69 minutos, comparados con 47 minutos, respectivamente. Esta diferencia se incrementa cuando se agrega el factor de la participación laboral de sus esposas. Los trabajadores casados, que son jefes de hogar, dedican el mayor tiempo al trabajo doméstico cuando trabajan en flores y cuando sus esposas trabajan también en flores: 77 minutos. Cuando los hombres trabajan en flores y sus esposas trabajan en otro sector, o no trabajan en forma remunerada, su tiempo en trabajo doméstico declina a 36 minutos. Cuando los hombres casados, jefes de hogar, trabajan en otro sector, pero sus esposas trabajan en flores, su tiempo dedicado al trabajo doméstico sube a 69 minutos. Estos datos, sobre todo, sugieren que la participación de uno de los cónyuges en la floricultura aumenta el tiempo que los hombres emplean en trabajo doméstico significativamente más que cuando trabajan en otros sectores de la economía.

Entre las que trabajan (con remuneración), las mujeres casadas en los lugares sin flores hacen más trabajo doméstico, en promedio (358 minutos), que las que viven en los lugares con flores (292 minutos). Y, como se muestra para el caso de hombres casados, el impacto de la floricultura es muy fuerte: entre las mujeres casadas en la zona de flores, las que trabajan en floricultura gastan mucho menos tiempo en trabajo doméstico (230 minutos) que las mujeres en otros sectores (385 minutos). De hecho, los promedios gastados por las mujeres en la zona de flores, pero que trabajan en otros sectores, demuestran que invierten más tiempo que las mujeres en la zona sin flores. El impacto de la floricultura se puede advertir también en el monto de trabajo doméstico realizado por las esposas que trabajan en esta industria, cuando sus cónyuges también lo hacen (222 minutos). El tiempo es significativamente más bajo cuando se compara al que utilizan cuando sus esposos trabajan en otros sectores (253 minutos). Estas estadísticas son simétricas a los resultados que se refieren a los hombres y también se pueden explicar por los salarios relativamente más altos para mujeres en las flores (que para mujeres en otras actividades y casi igual a los salarios de los hombres en las flores).

¿Qué impacto tiene el sector florícola sobre el tiempo utilizado en trabajo doméstico para mujeres jefas de hogar? El Cuadro 15 muestra que los dos lugares —con y sin industria de flores— tienen promedios similares. Pero cuando, en la región de floricultura, se comparan solamente las jefas de hogares que trabajan en la industria con las jefas que trabajan en otro sector laboral, hay una diferencia importante, como hubo arriba; las que trabajan en flores hacen mucho menos trabajo doméstico (200 minutos) que las mujeres que trabajan en otros sectores laborales (388 minutos).

Uso de tiempo por semana. Hallazgos de la encuesta

Los patrones del uso de tiempo en los datos de la semana son similares a los encontrados en los datos de las 24 horas.¹⁰ Los hombres casados en la zona de floricultura realizan casi dos horas más de trabajo doméstico a la semana que los hombres casados de la zona que no tiene la industria. Los solteros en la zona sin floricultura hacen más trabajo doméstico por promedio que los solteros en la zona con floricultura, pues el promedio para los hombres, en total, es un poco menos en el grupo con floricultura que en el grupo que no la tiene. Este resultado del trabajo doméstico de los solteros se explica en gran parte por el hecho de que los solteros en los lugares sin flores trabajan mucho menos que los solteros en los lugares con flores. Dentro del grupo que vive en zonas florícolas, los hombres casados que trabajan en esta industria, o cuya esposa trabaja en ella, gastan más tiempo en labores domésticas que los hombres casados en lugares sin flores. Las esposas, en los lugares con plantaciones, emplean menos tiempo en trabajo doméstico y menos aún si trabajan en floricultura.

Uso del tiempo. Hallazgos de las entrevistas y grupos focales

Aprendimos, mediante las entrevistas y de acuerdo con los datos cuantitativos, que se han dado cambios importantes en el uso de tiempo familiar, según el género. Descubrimos que las mujeres que trabajan en las flores, por no poder hacer todas sus tareas de la casa, han encontrado varias formas de reorganizar y distribuir el trabajo doméstico, incluyendo el cuidado de los hijos. Por las entrevistas se pueden entender en más profundidad los cambios y sus distintas formas.

Trabajo doméstico

Las mujeres urbanas y rurales trabajadoras en plantaciones son, generalmente, las responsables de preparar la comida, de lavar y planchar en sus hogares. Esta situación se traduce en que madrugan a preparar la comida diaria y dedican una gran porción de su tiempo libre a labores domésticas como lavar la ropa. Sin embargo, se pudo registrar que hay diferencias en las relaciones intrafamiliares y los roles asignados a las mujeres entre hogares rurales y urbanos. En estos últimos es más común ver que cuando la mujer trabaja hay un gradual cambio en cuanto a participación y apoyo de los hombres (hermanos, maridos, compañeros) al trabajo doméstico de sus hogares.

“Yo sí, mi esposo también me ayuda en todo, en esa parte yo no tengo quejas porque hacemos todo igual. Me ayuda a lavar, me ayuda a cuidar a mi hijo, y por lo general, nosotros cuando hay flor, nos quedamos hasta bien de noche, quedamos hasta las nueve, diez de la noche, o a veces entramos a las dos de la mañana, ahí salimos también otra vez de noche, pasamos más tiempo, es sólo trabajando, y él tiene que encargarse de todo lo que es de la casa, y es bien diferente ahora, ya no es como antes era, todo hacía la mujer, ellos esperaban no más, ahora ya no.” (Entrevista - Cayambe, rural)

“Si, por cuanto muchas veces no se conoce y se dice —¿por qué le permite al marido que lave la ropa, que cocine, o al marido que haga esto o lo otro, si eso es asunto de mujeres?— ya...pero en el caso mío, a mi mismo esposo le habían manifestado —¿pero por qué permite lavar a los varoncitos? Para eso tiene hijas mu-jercitas, les ha de dar a las hijas mujeres o a la vecina, pero no tienen por qué lavar los varoncitos— pero resulta que no es así. Ahora están solos y tienen que hacer, porque sí pueden...” (Grupo Focal - Cayambe, rural)

La tendencia de cambio se encuentra especialmente entre los más jóvenes, quienes consideran que las labores domésticas no son obligación exclusiva de la mujer. Y más y más frecuentemente, las mujeres están dando el paso de pedir la colaboración de los padres, hermanos y maridos.

“...No sólo las mujeres son amas de casa... No, porque ya le digo... mi papá que ayuda, porque a veces, ya [pido] y ayuda en todo... y hace todo lo que una mujer puede hacer, una ama de casa puede hacer. También pueden hacer los hombres.” (Entrevista - Tabacundo)

“Cuando mi marido me sabe decir —¿por qué no planchas la ropa?— le digo —usted también coja la plancha y planche— le digo —no tengo tiempo— y sabe

quedarse callado, no me sabe decir nada, de gana no se puede alterar.” (Grupo Focal - Cayambe)

También, cuando trabajan, se espera que las jóvenes “*ayuden en la casa*” a sus madres los fines de semana, aunque no con severa obligatoriedad, como era en el pasado.

En las comunidades rurales de Cotacachi y Pesillo se asignan roles de género específicos a las actividades domésticas y agrícolas cotidianas. Según los testimonios recogidos se puede confirmar que los hombres, sin mayor distinción de edad, no realizan tareas domésticas (excepto en casos excepcionales) tales como cocina, lavado de ropa, limpieza de los cuartos de habitación, y solo a veces, ayudan con el cuidado de los hijo/as infantiles cuando estos caminan: 3 a 4 años.

“Pero los esposos dicen —usted está de vaga en la casa, yo trabajando—... [dice el marido], nosotros que lavamos, cuidamos a los hijos, ...en eso no somos reconocidas.” (Grupo Focal - Cotacachi)

“Si yo cuando no esta mi mamá, para mis hermanos que están en el colegio, yo cocino, barro la casa, lavo la ropa..” (Grupo Focal - Cotacachi).

“Ellos ... no ayudan para lavar, para cocinar, barrer cuartos, esas cosas que hay que hacer... ellos [los hijos varones] ayudan al papá...” (Taller de Diagnóstico - Pesillo)

“...Sí, cuando ve que no hay gas entonces los palos me da rajando [el marido], él me ayuda a cocinar ... cocina él hasta de noche y se levanta por la mañanita a darme prendiendo de nuevo el fuego...” (Entrevista - Cotacachi).

Cuidado de los niños

Uno de los cambios importantes a partir de la presencia de las plantaciones es que gradualmente se ha ido aceptando la búsqueda de estrategias para sustituir a la madre en el cuidado de los hijos. Es importante anotar que el negociar o resolver el cuidado de los hijos resulta en un hecho crítico para la toma de decisión de las madres de enrolarse en el trabajo de las plantaciones. Es común delegar a las madre de las mujeres u otras parientes de la mujer (como hermana o prima) el cuidado de los niños y frecuentemente, se remunera por el servicio. También se da el caso de delegar a las hijas mayores el

cuidado de sus hermanos. Durante los fines de semana los padres (especialmente en matrimonios jóvenes), suelen cuidar a los hijos.

“...los niños están con sus abuelos o encargados a mujeres que se les da un paguito...” (Taller De Diagnóstico - Cayambe, rural)

“...Eso sí, él los cuida [el marido]. Sí, es que él si tiene días libres...Le cuida durante el día. Sí, los lunes por ejemplo, lunes, los viernes él estudia en la universidad, Ingeniería Agrónoma...” (Entrevista - Tabacundo)

El mecanismo de pagar a un pariente por cuidar los hijos asegura dos cosas desde la perspectiva de la madre. Por un lado, significa la redistribución del ingreso entre familiares, y, por otro lado, da a la madre la confianza de que la pariente guarde las costumbres de la familia en la crianza. Delegar a una pariente se traduce, según testimonios, en una mayor tranquilidad de las madres durante sus horas de trabajo en las plantaciones. Según la mayor parte de las entrevistadas, aunque hay guarderías, dado que éstas no ofrecen 8 horas de servicio, dejar a sus hijos en casa pagando por su cuidado es una mejor opción. Las madres pagan por la atención o delegan a sus hijos mayores, sin que esto signifique que se sientan enteramente contentas con la sustitución en los roles de crianza.

“Él [el marido] no puso problemas para que yo saliera a trabajar. Solamente por la falta que nos hace, porque caso contrario a él le gustaría que esté más tiempo con mi hija. Mm (Sí), porque a veces se enoja cuando, a veces le hacen rozar a mi hija. Rozar las nalguitas. Mm (Sí) Él solo, se pone a ayudar con la hija...” (Entrevista - Tabacundo)

“Es que... uno no sabe... cómo la empleada le está dando la teta [a mi hijo chiquito]... es una preocupación constante de una en el trabajo... acerca del cuidado que le tiene la empleada a los hijos.” (Entrevista -Cayambe)

“Mis hijos... yo pago, para que me den cuidando. Cien mil por el día y cincuenta mil por la noche, para bajar a estudiar...En las tareas domésticas, mi madre me ayuda a lavar. El domingo, en la tarde la cuida [a la hija] mi marido porque yo trabajo...” (Entrevista - Tabacundo)

Actualmente, las madres que trabajan en las flores tienen poco control sobre las actividades de los hijos adolescentes y pre-adolescentes. De igual forma, no hay control sobre si están siendo bien alimentados y cómo utilizan el

tiempo después de la escuela, ni como están cuidando a sus hermanos más chicos.

Las mujeres en Cotacachi-Pesillo, en cambio, no pueden imaginar una vida donde no tengan la responsabilidad total de sus hijos. Se entiende que la delegación de la crianza de los hijos es contraria a la naturaleza femenina; el rompimiento con las formas tradicionales de crianza de los hijos no se percibe como compensada por la remuneración pagada en las floricultura, por ejemplo.

“...lo que nosotros quisiéramos, es algo que se pueda hacer en la misma comunidad, por nosotros las mujeres, por ejemplo...agricultura, [y] estamos con el hijo ahí, aunque chiquito ya ayudando a sacudir, otros hijos cargados... si yo salgo a trabajar en las flores, mis hijos tendrán a la fuerza mismo quedar abandonado en la casa, ¿no?” (Grupo Focal Cotacachi)

Ni se permiten imaginar que el dinero que podrían ganar sería lo suficiente para pagar a otra persona para que cuide sus hijos.

5 EDUCACIÓN

Al comparar los lugares con y sin empresas de flores, no se encuentran grandes diferencias en los niveles de educación por sexo ni por edad (Cuadro 16, Cuadro 18). En cambio, hay diferencias entre sectores urbanos y rurales en ambos lugares, con y sin floricultura. El nivel de educación en las áreas rurales es mucho más bajo que el de las áreas urbanas, según se aprecia en el Cuadro 17. El cuadro muestra que el nivel de educación de la gente rural en Cayambe-Tabacundo es solo un poco más alto que el nivel de educación de la gente rural de Cotacachi-Pesillo. En todas las comunidades, sin embargo, se ven cambios generacionales grandes. La gente mayor tuvo muy pocas oportunidades de obtener una educación básica. Los jóvenes tienen más oportunidades y sus padres en general quieren que terminen sus estudios. Ven a la educación como la mejor manera para que sus hijos vivan bien.

En general, las mujeres en los dos lugares, dijeron en las entrevistas que las niñas tienen ahora las mismas oportunidades para estudiar que los niños. Antes era distinto: no se daba importancia a la educación de las mujeres. Pero entre los lugares estudiados, hay algunas diferencias sutiles que vale la pena mencionar. Las mujeres en las regiones de flores están más conscientes de las consecuencias inequitativas de no haber tenido las mismas oportunidades que los hombres en el pasado. Refieren que sus hermanos tuvieron más oportunidades para poder estudiar y hoy pueden trabajar en las oficinas y pueden emigrar a las grandes ciudades y obtener trabajo. Y también las mujeres se dan cuenta de que el hecho de tener mejor educación les permite acceder a los trabajos en las plantaciones, a mejores puestos y tener derecho a promociones.

“Por falta de capacitación, creo... porque si una mujer fuera más preparada, por ejemplo, más educada o tal vez acabada de estudiar la universidad, teniendo una profesión de ingeniera, lo que sea, también ocuparía un mismo puesto que un hombre desempeña. Creo que es por falta de capacitación y de educación, así todo.” (Entrevistas - Cayambe).

Una barrera para las mujeres, que continúa siendo efectiva en Cayambe-Tabacundo, es que, cuando se casan, la expectativa social es que no sigan estudiando. Es decisión del marido y la costumbre es que dejen de estudiar. Usan este razonamiento en contra de la mujer que quiere seguir estudiando: que no vale la pena porque se va a casar y ya que esto marca el fin de la educación, entonces, ¿para qué empezar?

“Yo creo que sí, porque en mi caso, por ejemplo, al único que le han dado la universidad es a mi hermano, el varón; las dos mujeres que también somos graduadas no hemos tenido oportunidad, la primera porque se casó y yo pues, lastimosamente no he podido, tengo que apoyar a mi hermano.” (Entrevista - Cayambe)

“Yo creo que sí, porque el mismo hecho de darles privilegio a ellos, es porque dicen: ‘tú más rápido que vas a hacer si vas a la universidad, es conseguirte marido’ mientras que él es varón y puede aguantarse y puede terminar la carrera.” (Entrevista - Cayambe)

La culminación de los estudios secundarios de las mujeres, en todas las comunidades estudiadas, se ve frecuentemente interrumpida por razones como matrimonio y por otras razones como la maternidad temprana y la demanda de los padres y madres para apoyo al trabajo. Y quizás más que otros factores, es común que el cuidado de los hermanos sea causa de repitencia y de abandono de los estudios de las mujeres.

“Yo estudié hasta terminar la primaria, pero a los, al cuarto grado ya me quedé con mi hermano, porque mis padres salieron a otro lado por los, por lo que tenían sus animales, salieron, entonces me quedé con mi hermano, quinto y sexto estudié ya, o sea, yo le cuidaba a mi hermano, o sea, le hacía sus cosas ya, a mi hermano y él me pagaba los estudios...” (Entrevista - Cayambe)

En Cayambe y Tabacundo, se observa otra razón para dejar los estudios, y es precisamente para ir a trabajar en las plantaciones. La oportunidad de ganar un sueldo bastante alto y seguro representa un incentivo adicional para que los jóvenes abandonen sus estudios, y tiene un efecto más fuerte para mujeres jóvenes. Muchos también creen que en vez de aprender oficios que podrían ofrecer un mejor futuro (tales como carpintería, albañilería, electricidad), los jóvenes pierden su tiempo trabajando en la floricultura.

“Igual en cuanto al respecto de los jóvenes, también lo que hicieron de regresar los que emigraban en cuanto a los oficios, carpinteros, albañiles, mecánicos, así aho-

ra en cambio ellos dejaron mejor, los oficios y entraron a las plantaciones igual los jóvenes que recién están criando van a las flores y para el futuro, supongamos el caso, que se termine una plantación, ¿qué pasaría con los jóvenes, no tendrían ningún oficio, en dónde, en qué trabajarían?...” (Entrevista - Cayambe, rural)

Si bien es cierto que dejan de estudiar por la oportunidad de trabajar en las plantaciones es también cierto que los ingresos que ganan les permiten ahorrar para realizar estudios en el futuro. En el caso de Tabacundo se encontró que hay un número importante de estudiantes mujeres de bachillerato nocturno, al que acuden después del trabajo en la plantación.

“...No sé, yo vi que mis papás sueñan que darles la educación a mis hermanos y conmigo también que yo quería seguir estudiando y ellos ya no alcanzaban para darme el colegio, entonces yo decidí también, conversar con ellos y salir a trabajar, para poder también estudiar, pagarme yo el estudio y ahora me pago el estudio yo y hago, tengo, tengo así mismo un poco de plata para poder ahorrar, o sea, ahorrar y gastarme en lo que yo necesite y ayudar...” (Entrevista - Tabacundo)

En Cotacachi y Pesillo, la diferencia entre las áreas rurales y urbanas es un poco más marcada que en las áreas de Cayambe-Tabacundo. En Cotacachi, son las mujeres mayores de treinta años las que no fueron a la escuela. Pero en Pesillo, la mayor parte de las mujeres entrevistadas dijeron que no asistieron a la escuela y que son analfabetas.

“No me pusieron nunca [en la escuela]... él [hermano varón] ha estado un poco, ha estudiado porque salieron de tercero o cuarto grado... [yo no fui al primer grado], no aprendí a leer ni de mayor tampoco... sí hubiera sido bueno [aprender]..” (Taller de Diagnóstico - Pesillo)

Sin embargo, todas las entrevistas de Cotacachi y Pesillo consideran que la situación de las jóvenes ahora es distinta y quieren que sus hijos, hombres y mujeres, estudien y tengan más oportunidades de las que ellas tenían. En Cotacachi, por ser una localidad urbana, la educación está más al alcance de la gente. En la comunidad rural de Pesillo, algunas familias están mandando a estudiar a sus hijos a Cayambe, Ibarra y otras ciudades cercanas.

“Yo tuve interés de que estudien mis hijos, he sacrificado mucho y he reunido la plata desde el momento que me casé y he buscado la forma como recoger la plata para que puedan estudiar... en Quito mi hija está en la universidad, ya uno es contador y el otro es bachiller...” (Taller de Diagnóstico - Pesillo)

Tanto en Cayambe-Tabacundo como en Cotacachi-Pesillo, la educación es percibida como una forma en la que se garantizará un mejor futuro en términos de conseguir un trabajo remunerado, tener movilidad social y mejorar la calidad de vida. En Cayambe y Tabacundo, uno de los mayores incentivos para las madres que trabajan en plantaciones es poder pagar una mejor educación de sus hijos, y en muchos casos, para que sus hijos no tengan que trabajar en la floricultura.

“...O sea, ya no me gustaría que ellas, mis hijas, trabajen en una plantación así, porque a veces sí se pasa momentos desagradables con las fumigaciones y todo mismo, con los insultos que a veces hay que escuchar de los jefes.” (Entrevista - Tabacundo)

“Yo sí, con tal, o sea nosotros hemos pensado que o sea ella tenga, o sea, un mejor futuro, pueda estudiar bien lo que ella quiera, que termine la universidad y todo...” (Entrevista - Tabacundo)

Cuadro 16
Distribución de nivel de educación, por localización y por sexo

Nivel de Educación	Cayambe-Tabacundo			Cotacachi-Pesillo		
	Hombre	Mujer %	Total	Hombre	Mujer %	Total
Ninguno	5.19	11.59	8.69	7.91	12.96	10.65
Centro alfabetización	0.42	0.81	0.63			
Preprimario	3.79	2.9	3.3	4.35	1	2.53
Educ. básica	0.42	0.23	0.32			
Primario	53.44	52.49	52.92	55.73	53.82	54.69
Secundario	31.42	27.35	29.19	25.3	25.91	25.63
Superior univers.	5.05	4.17	4.57	6.32	5.65	5.96
Superior no univ.	0.28	0.46	0.38	0	0.66	0.36
Postgrado				0.4	0	0.18
Total	100	100	100	100	100	100

6 SALUD

Control de la natalidad

Hay una evolución en las ideas en lo referente al control de la natalidad, que se evidencia en las diferencias de actitudes entre los dos lugares estudiados. En términos estadísticos, no hay mucha diferencia entre las proporciones que usan algún método de control en los dos lugares, como se puede ver en el Cuadro 19. En cambio, hay grandes diferencias entre los lugares urbanos y rurales. Pero también, en las entrevistas, notamos una diferencia entre los lugares con y sin flores en términos de las actitudes hacia el control de la natalidad. En Cotacachi y en Pesillo, las mujeres que usan métodos de control hablaban más como si fuera el dominio de sus maridos—decisión de él, y que si toman alguna prevención, se lo deben a sus maridos. Debido a las normas tradicionales, las mujeres no tienen posibilidad de tomar decisiones acerca de la procreación y del número de hijos deseados. Incluso hay testimonios de mujeres que cuentan que procedieron a hacerse la ligadura de trompas por iniciativa del marido, una vez que la pareja tuvo hijos varones.

“...mi esposo no sabe... que estoy planificando, planificando o cuidándome al ritmo. ...a mi esposo no le gustó que me ponga nada ni que me tome nada... Bueno yo no he pensado tener varón o mujer o sea tener un hijo, eso ha sido para mí, pero mi esposo sí [ha] querido siempre que sea un varón. No sé, a lo mejor que tal vez los hombres le ayudan más al papá o no sé, no me explico pero, no, hay como una especie de prestigio, [del] hijo varón...” (Entrevista - Cotacachi)

“Solamente yo quise tener tres hijos... sino que mi marido no entendía, por eso llegué a tener tantos hijos... y las cosas están caras y por eso él también dijo entonces no se puede [y finalmente], me dio orden que vaya a hacer ligadura y me hice ligadura, mi marido me obligó...” (Entrevista - Cotacachi)

En Cayambe-Tabacundo, al contrario, muchas mujeres hablan de la importancia de planificar la familia. Entre los matrimonios jóvenes, y espe-

cialmente cuando ambos trabajan, es común que sea una decisión compartida y consensuada. Sin embargo, también hay casos en que las mujeres toman esta decisión de forma unilateral, en secreto, por temor a retaliaciones de sus maridos.

“Nosotros hemos pensado solamente, o por ahorita... unita... por la situación y así mismo por eso hemos decidido seguir planificación familiar, o sea no tener... hijos... tal vez más después... porque mi hija tiene todavía dos años y esta un poco pequeña todavía” (Entrevista - Tabacundo)

Un porcentaje enorme en cada zona (con y sin flores) dijeron en la encuesta que “no conocen que es la planificación familiar” (en Cuadro 19)—65% en Pesillo y 44% en las áreas rurales alrededor de Cayambe y Tabacundo. No obstante esa gran diferencia, entre las mujeres que conocen lo que es la planificación familiar en los dos lugares, los porcentajes de uso son relativamente similares (vea Cuadro 20). En Cotacachi-Pesillo, 55% y en Cayambe-Tabacundo, 59% de las mujeres no usan ningún método de control. Las que lo usan, usan una variedad de métodos, como la ligadura, la DIU, la píldora, el calendario e inyecciones entre los más comunes en ambos sitios. La mayoría de las mujeres que no usan un método de control no son activas sexualmente, como se ve en el Cuadro 21, pero otras razones comunes para no usar ningún método incluyen falta de dinero y oposición del esposo.

Cuadro 19
Control de la natalidad

	Cotacachi-Pesillo		Cayambe-Tabacundo	
	Urbano (106)	Rural (48)	Urbano (401)	Rural (165)
Porcentaje que no ha oído de algún método de planificación familiar	14%	65%	15%	44%

Cuadro 20
Método de contracepción usado

Tipo de Control	Cotacachi-Pesillo			Cayambe-Tabacundo		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
	(91) %	(17) %	(108) %	(339) %	(92) %	(431) %
Calendario	9.9	11.8	10.2	6.8	0	5.3
Retiro	1.1	0	0.9	0.6	1.1	0.7
Píldora	1.1	11.8	2.8	7.1	4.4	6.5
DIU	4.4	35.3	9.3	13.6	14.1	13.7
Condón	1.1	0	0.9	2.4	1.1	2.1
Inyección	8.8	0	7.4	3.8	5.4	4.2
Métodos vaginales	0	0	0	0.3	0	0.2
Vasectomía	0	0	0	0	0	0
Ligadura	15.4	5.8	13.9	6.8	9.8	7.4
Implantes	0	0	0	0.6	0	0.5
Otro	0	0	0	0.3	0	0.2
Ninguno	58.2	35.3	54.6	57.5	63.0	58.7

Cuadro 21
Razón por la que no utiliza métodos de control

Razon de usar control	Cotacachi-Pesillo		Cayambe-Pesillo	
	Urbano %	Rural %	Urbano %	Rural %
Falta de dinero	0	28.5	2.0	13.6
Desea embarazo	0	0	3.1	5.1
Mi pareja no quiere que los use	1.8	14.3	4.6	0.0
No hablan del tema con la pareja	1.8	0	1.5	3.4
Le hace mal para la salud	15.1	0	7.1	6.8
Razones religiosas	1.8	0	1.0	0.0
Postparto o amamantamiento	5.6	14.3	5.1	3.4
No tiene actividad sexual	62.6	42.9	65.3	55.9
Otras	11.3	0	10.2	11.9

Salud y plantaciones

La mayor parte de los entrevistados- hombres y mujeres, que trabajan en flores, expresaron sus temores de contraer dolencias en las plantaciones. Algunos confirmaron sufrir de afecciones alérgicas en la piel. Las mujeres dicen que el trabajo dentro de los invernaderos las expone a drásticos cambios de temperaturas (dentro-fuera). Sin embargo, no existe un conocimiento documentado de los riesgos del trabajo. No conocen, por ejemplo, el tipo de productos (pesticidas, plaguicidas, etc.) que les toca manipular con frecuencia.

“... yo a mí me empezó como unas ronchitas en la piel y me dijo el doctor que eran de los químicos y me prohibió que trabaje en eso.” (Grupo Focal - Tabacundo)

“...Algunos dolores leves, que se que pasan así, sí he tenido, pero así, ya como profundamente, un dolor que, una enfermedad, ya no he tenido...” (Taller de Diagnóstico - Tabacundo-Cayambe)

“...Sí hemos tenido casos, pero como no se dice claramente que es afectado por las... por las flores entonces... veces, los empleadores también tienen, o sea, esconden esa información...esa información y entonces nosotros desconocemos eso, si será con las flores o por otra cosa...” (Taller de Diagnóstico - Tabacundo-Cayambe)

“Eee, personalmente a mí si me ha afectado, porque me ha dado una pequeña enfermedad en la piel, que ninguno de los doctores me pudo curar todavía...” (Entrevista - Cayambe)

“O sea, me da alergia, se me pone roja la cara y se me hincha..” (Entrevista - Cayambe)

“Me supieron medicar, pero más bien los medicamentos fueron demasiado fuertes y me intoxicué...Entonces, me mandó seguir con otras pastillas...” (Entrevista - Cayambe)

Las tasas de incidencia de enfermedad para hombres y mujeres son significativamente más altas en Cayambe-Tabacundo que en Cotocachi-Pesillo, como se ve en el Cuadro 22. En los dos lugares, las mujeres se enfermaron más que los hombres. El Cuadro 23 muestra que es más común ir a un médico en Cayambe-Tabacundo que en Cotocachi-Pesillo y al revés, es más común que en Cotocachi-Pesillo toman un remedio casero o no hacen nada. Entre las ra-

zonas para no buscar atención médica, “la falta de dinero”(Cotacachi-Pesillo), y “fue un caso leve” (Cayambe-Tabacundo), eran las más frecuentes. Estas respuestas corresponden a un escenario donde hay más enfermedades leves en Cayambe, pero también hay mejor atención médica y dinero para el servicio (cuando no es ofrecido por el floricultor).

Cuadro 22
Presencia de enfermedades*

Nivel %	Sí estuvo enferma		Faltó al trabajo por la enfermedad	
	Cotacachi-Pesillo	Cayambe-Tabacundo	Cotacachi-Pesillo	Cayambe-Tabacundo
Hombre	27.7	41.7	25.6	32.5
Mujer	39.3	48.5	22.7	26.5

* El tiempo a que se refiere para cuando estaban enfermo es el mes antes de que hicieron la encuesta al individuo contestando.

Cuadro 23
Búsqueda de atención médica*

Nivel %	Tipo de atención		Nivel %	Razón de no buscar atención	
	Cotacachi-Pesillo	Cayambe-Tabacundo		Cotacachi-Pesillo	Cayambe-Tabacundo
Fue/llamó médico	42.1	53.7	Caso leve	17.1	41.3
Fue a farmacia	14.5	15.0	No tuvo tiempo	2.6	6.0
Se automedicó	7.9	14.1	Centro lejos	2.6	0.7
Tomó remedio casero	18.7	8.8	Falta dinero	73.7	44.7
No hizo nada	13.5	8.1	Servicio malo	2.7	1.3
Otro, cuál	3.3	0.3	Otro	1.3	6.0

* El tiempo a que se refiere para cuando buscaron atención médica es el mes antes de que hicieron la encuesta al individuo contestando.

Generalmente, las mujeres refieren tener dolencias que se van acumulando y profundizando, y la única solución que encuentran es dejar de trabajar por algún tiempo, lo que a veces coincide con el nacimiento de un nuevo hijo.

A menudo, cuando las mujeres sufren un posible impacto del trabajo en las plantaciones sobre su salud, el cónyuge, el padre y/o los familiares presionan para que ella abandone el trabajo. Existe casi una norma que se da en el caso de la embarazada. El marido y/o los familiares suelen pedirle que deje el trabajo en las plantaciones “*por su salud y la salud de su huahua*”. Muchas sienten que es obligación de la mujer dejar el trabajo y es difícil para ella no acceder al pedido.

Existe preocupación por el efecto de los fungicidas y otros químicos en la salud pero mucho menos preocupación por el impacto que pueda tener en la calidad del agua para uso humano y riego, o en el medio ambiente en general. Hay poca conciencia de estos impactos generales y frecuente uso de materiales contaminados que se llevan del trabajo a la casa, de acuerdo a un estudio sobre el tema (Mena, 2000). La contaminación generalizada puede ser más negativa para la salud pública que la exposición en el trabajo, pero hay poca información en general sobre los dos tipos de contaminación.

GASTOS Y RECURSOS DE LA FAMILIA

El empleo en la floricultura implica ingresos mayores como vimos en la sección tres. En esta sección, miramos como los ingresos mayores han influido los patrones de gasto al comparar los patrones de gasto y ahorro en Cayambe-Tabacundo con los patrones en Cotacachi y Pesillo. Con los resultados de las entrevistas abiertas y con los datos de la encuesta de hogares, se puede ver como los ingresos de la floricultura han contribuido a un fortalecimiento del estatus de la mujer de forma significativa.

Según los datos de la encuesta de hogares, los gastos a nivel del hogar son mucho más elevados en las áreas con floricultura que en las áreas sin floricultura. Los gastos mayores ilustran en forma dramática el impacto de las mejores oportunidades de empleo. El Cuadro 24 muestra los gastos promedios destinados a los alimentos y otras necesidades, tanto del grupo de Cayambe-Tabacundo como del grupo de Cotacachi-Pesillo. Los gastos para comida no son mucho más altos en Cayambe-Tabacundo, pero los gastos para ropa y otras índoles son casi tres veces más elevados. Y los datos sobre gastos en reparaciones y reconstrucción de la casa muestran que en Cayambe-Tabacundo hay mucha más actividad. El número de hogares que invierten en la reparación y/o reconstrucción de sus casas era mayor en Cayambe-Tabacundo, y también los montos invertidos eran mucho más altos en Cayambe-Tabacundo. Por ejemplo, las inversiones en reparaciones eran cinco veces mayores en Cayambe-Tabacundo.

El hecho de tener mayores ingresos no significa necesariamente que las mujeres en el área de la floricultura tienen más control sobre el destino de los ingresos del hogar. En el estudio, además de pedir información sobre los montos gastados, también preguntamos sobre el control y la administración de los ingresos. Se ve en el Cuadro 25 que, en promedio, las mujeres controlan la mayoría de los ingresos de la familia, pero que esto es verdad para los dos lugares, con y sin floricultura. Sin embargo, en los lugares con flores, el nivel de control es el más alto cuando se trata de los ingresos de la floricultura.

Cuadro 24
Gastos, por localización

Gastos de los hogares– Promedios	Cayambe-Tabacundo		Cotacachi-Pesillo	
	Número de hh.	Sucres '000	Número de hh.	Sucres '000
Gastos en comida, per cápita (por dos semanas)	419	106,722	147	91,875
Gastos de otra índole, per cápita (por año)	420	14,300,000	147	5,226,163
Gastos en ropa de hombres	420	207,507	147	69,013
Gastos en ropa de mujeres	420	193,440	147	69,727
Gastos en ropa de niños	420	153,214	147	86,326
Reparación de casa	72	3,697,375	20	719,800
Construcción/ampliación de casa	33	8,145,757	4	5,825,000

Cuadro 25
**Porcentaje con el mayor control sobre los ingresos,
por género y por localización**

Mayor Control = 50 - 100%						
Fuente de Ingreso	Con floricultura			Sin floricultura		
	No. Hh	Hombres %	Mujeres %	No. hh	Hombres %	Mujeres %
Ingresos de la floricultura	307	46.91	81.12			
Ingresos de la agricultura	38	44.6	60.5	30	46.6	66.6
Ingresos de otra fuente 1*	196	54.07	56.63	126	46.03	75.39
Ingresos de otra fuente 2*	62	40.32	64.52	71	26.73	78.87

* En la encuesta sobre control y administración de ingresos, la pregunta refería generalmente a fuentes de ingreso que son ni de la agricultura ni de la floricultura; las otras fuentes no fueron especificadas. En el área sin flores, la mayoría de ingresos provienen de pequeños negocios relacionado a productos de cuero.

No solo tienen mayor control sobre los ingresos, pero también las mujeres de Cayambe-Tabacundo tienen más capacidad para ahorrar e invertir para su futuro. El cuadro 26 demuestra que es mucho más probable que los ingresos ganados en las flores se depositen como ahorros, que los ingresos de cualquier otra fuente. Casi nadie ahorra los ingresos provenientes de la agricultura por ser demasiados bajos. Pero aún en otras fuentes de ingreso, las tasas de ahorro son casi la mitad de la tasa de ahorro por ingresos del trabajo de las flores. Este resultado confirma las declaraciones de las mujeres de que pueden ahorrar más sus ganancias de la floricultura.

Cuadro 26
Depósitos en cuentas de ahorro, por tipo de ingreso

Ingresos de:				
¿Deposita sus ganancias?	Flores %	Agricultura %	Otra fuente 1 %	Otra fuente 2 %
Sí, en cuenta personal	26.71	1.56	14.15	12.03
Sí, en cuenta conjunta	2.93	4.69	1.89	1.50
No deposita	70.36	93.75	83.96	86.47

En las localidades sin floricultura, en Cotacachi y Pesillo, las mujeres manifestaron que manejan de forma autónoma los ingresos de la venta de producción hogareña, por ejemplo, artesanía en Cotacachi y/o animales menores en Pesillo. Pero los montos que puedan ganar son generalmente muy bajos, y aunque tengan control sobre lo que ganan en sus propias actividades, no tienen mucho control sobre lo que ganan sus maridos, lo cual no está necesariamente destinado al uso de la familia. El marido decide cuanto de su ingreso le va a dar a su mujer para mantener la casa.

“Un año trabajé... ese platita yo me recogía y compré un pisito para mis hijos. Terreno, compré así [...] Los dos conversamos y él trabaja y como sabe tomar y acaba la plata me dijo: —no sé, vos sabrás.” (Grupo Focal - Cotacachi)

En los lugares rurales de Pesillo, en los que las mujeres no trabajan fuera de su hogar, se puede afirmar que las decisiones de dinero, gasto y ahorro, no están en las manos de ellas. A excepción del rubro de crianza de los animales, que es totalmente administrado por las mujeres de la comunidad, el resto de las decisiones son tomadas por los hombres. La administración de los animales y lo que producen determina un ámbito de ahorro y gasto de las mujeres, que está culturalmente aceptado por los hombres y que es bastante significativo, ya que los animales, en el mundo campesino, representan en sí mismos una inversión y ahorro importantes.

Las mujeres que trabajan en la floricultura indican que se han acostumbrado a tener un salario estable, regular y bien remunerado en relación con otras ofertas de trabajo en la zona. La presencia de salarios fijos e ingresos estables ha introducido varios cambios profundos, por ejemplo en la auto-estima de la mujer y en los hábitos de gastos familiares. El manejo del pre-

supuesto familiar, sumándose con el hecho de tener un mayor nivel de ingresos para manejar, ha proporcionado a la mujer un mayor nivel de libertad para poder ejercer sus propias prioridades en el destino de los gastos. Algunas dicen que la alimentación se ha mejorado en hogares con trabajadoras en las flores, y muchas también expresan la satisfacción de poder comprar ropa o cosas personales sin reclamos de su pareja. Y en términos de relaciones de pareja, hay relatos en que todo ha colaborado para mejorar las relaciones entre parejas, pero también hay relatos en que hay más conflictos, precisamente por el rápido cambio de poder relativo en la casa.

Muchas mujeres entrevistadas consideran que han logrado dar prioridad a sus propias opiniones a la hora de definir el destino del gasto; se advierte un cambio de actitud hacia las prácticas tradicionales y un sentido de orgullo de manejar bien, o si son hijas, contribuir a las finanzas del hogar. En los testimonios de muchas, manifiestan su interés en ahorrar o en invertir en la educación como las prioridades más importantes.

“Sí, yo decido lo que se gasta... Compro todo lo que hace falta en la casa... pero tengo una cuenta de ahorros... Sí, en la Cooperativa 26 de Julio... yo llevo la cuenta de lo que se gasta y compro lo que necesito... No, yo gasto cuando yo necesito... no se dividen los gastos, yo gasto cuando necesito.” (Entrevista - Cayambe)

“...Yo aporto... veces, así, con un poco de compras, lo que tenga... hago una cuenta de lo que tengo que gastar y lo que no tengo que gastar... Tengo una cuenta de ahorros. No consulto con nadie para gastar el dinero... consulto conmigo misma.” (Entrevista - Tabacundo)

“Además, tengo la facilidad de comprarme yo solita mis cosas, las cosas que yo quiero, porque antes yo decía quiero esa cosa, entonces decían sabes que está muy caro, no podemos comprarte y no nos alcanza, pero ahora, en cambio yo... Yo me pago el colegio...” (Entrevista - Tabacundo)

“...Eso sí, porque trabajo y al mismo tiempo ahorro una parte de mi mensual, ahorro y... ya tengo algo para el futuro también.” (Entrevista - Tabacundo)

Entre las parejas jóvenes, hay evidencia de un alto grado de aceptación y apreciación por parte de los hombres hacia el trabajo de las mujeres. Hasta que, como se ha explicado en varios testimonios, los hombres aprecian más a

las mujeres que trabajan por el dinero que aportan a la casa, y también por el atractivo que es tener una mujer mas fuerte e independiente.

“Mi marido se pone contento con el dinero que yo llevo a la casa. Sí, sí. Porque con eso... ya, es una ayuda grande la que estoy haciendo... Las relaciones han mejorado con esa platita... Sí, sí ha mejorado bastante...” (Entrevista - Tabacundo)

Las mujeres solteras afirmaron que los posibles cónyuges prefieren que ellas puedan aportar con ingresos económicos al futuro hogar. Incluso, algunas lo consideraron como un valor para ser “*cortejadas*”.

En general, las mujeres relatan que la alimentación para toda la familia ha mejorado con la presencia de la floricultura, y que los roles de responsabilidad para hacer las compras están cambiando poco a poco. Hubo algunos relatos sobre los hombres haciendo las compras por primera vez, solos o yendo con su mujer, y aprendiendo lo que necesita la familia, cuanto cuesta, e incluso aprendiendo cuales son las “*golosinas*” de su preferencia.

“Claro, hay otras cosas positivas, por ejemplo, en el aspecto económico, ya bueno, yo no tengo hijos ¿no? pero me doy cuenta en otros hogares que la alimentación mejora...” (Grupo Focal - Cayambe)

“Los hombres con la plata en el bolsillo... a ellos no les aguanta y ellos no saben qué necesidades tenemos. Yo le digo - vamos a las compras- Nos vamos y hacemos compras. [Le pregunto después] — ¿Sí ve cuánto cuesta, cuánto vale? No es barato.” (Entrevista - Cayambe)

“...Es que muchas de las veces él ... gana un poco menos que mí, ¿no? Entonces yo le digo que, a veces yo gano más y que él, por decirle, yo le doy unos veinte mil a él y ... es [para] el jabón... las compras... mis golosinas.” (Entrevista - Cayambe)

Sin embargo, la investigación pudo confirmar que no hay solo una realidad de cambios totalmente aceptados y que hay muchas instancias de conflictos producidos por esos cambios. Los conflictos que surgen a partir de discrepancias de las parejas se deben generalmente a las recriminaciones contra las mujeres por gastar de forma “*desmesurada*”.

“...porque, a veces me decía que yo me gastaba la plata de gana... póngase... que me compraba ropa... Por eso hemos discutido a veces, con mi novio... Sí” (Entrevista - Cayambe)

En general, los cambios relacionados con el gasto son positivos por el hecho de que los ingresos altos y estables ayudan a toda la familia. Las mujeres destinan la mayoría de sus ingresos a la casa como es tradicional, solo proporcionándole a sí mismo el dinero extra, que puede ser significativo. Para las mujeres la importancia para mujeres del empleo en las flores en términos de gastos es que con una relativa abundancia de dinero para el hogar, pueden decidir como usar el monto que resta. Han manifestado claramente en las entrevistas que después de la familia sus prioridades son ahorrar lo que queda y usarlo para fines educacionales.

8

CONCLUSIONES

Nuestra investigación mostró claramente que el acceso al trabajo en la floricultura para mujeres impulsó cambios profundos en las perspectivas sobre las relaciones de género. Teniendo su propio ingreso, la mujer puede tomar decisiones sobre gastos familiares y la educación de sus hijos. Puede asumir mayor control sobre su natalidad y el uso de contracepción. Puede trabajar menos tiempo en la casa y compartir las tareas con otros familiares, en particular con los hombres. Con un nuevo poder económico, ellas pueden escoger sus propios destinos y en el proceso de sentirse valoradas como personas ejerciendo su derecho a la igualdad de oportunidades.

Se puede entender cuanto ha cambiado la vida de las mujeres en las regiones de floricultura a hacer una comparación detallada con las comunidades cercanas que no tienen plantaciones de flores. En Cayambe y Tabacundo, se ve en las declaraciones de las mujeres que trabajan en la floricultura, que en sus primeras decisiones de trabajar tuvieron que ignorar la oposición de sus familiares. Las razones que impulsan a las mujeres a tomar la decisión de salir a trabajar, tanto en los contextos rurales como urbanos, se basan en consideraciones económicas, principalmente. Una vez tomada la decisión, la familia se acostumbra; la mujer descubre una nueva independencia y fortaleza, y la familia, nuevos recursos.

En la investigación descubrimos que los pagos por hora son bastante altos para mujeres en los trabajos florícolas. Lo que puede ganar una mujer en el trabajo florícola es en promedio más de dos veces lo que gana una mujer en cualquier otro trabajo en la región de Cotacachi-Pesillo. Las diferencias de pago por hora para hombres y mujeres son mínimas en la floricultura. Al contrario, en las regiones sin floricultura, las diferencias son muy grandes; los hombres ganan más de dos veces lo que ganan las mujeres. Esto ya que no se contabilizó el trabajo de la reproducción del hogar.

Después de diez años de existencia, la industria de flores ha traído como consecuencia muchos cambios, no todos positivos. Mucha gente cree que los químicos que usan en el ambiente de trabajo son peligrosos y que pueden tener efectos negativos para la salud en el largo plazo. También critican como excesivas las horas de trabajo durante las épocas más intensas de producción. Es malo para la salud el estar parado tanto tiempo y les da poco tiempo para descansar durante la noche. Y otra gran inquietud, es sobre las consecuencias para la comunidad y la familia. Muchos creen que el tejido socio cultural de la comunidad se ha deteriorado por los cambios sociales introducidos por la floricultura.

Al mismo tiempo, muchos de los cambios sociales son positivos. Especialmente las mujeres aprecian tener su propio dinero y el poder decidir como gastarlo. Se pudo constatar que la autonomía económica de las mujeres ha significado lograr niveles de equidad frente a sus parejas y a sus familiares. Esto se puede apreciar en varios casos de mujeres entrevistadas, las que aportan significativamente a su hogar y, además, solventan gastos extras. Otro aspecto positivo es el mundo social que se les ofrece en la plantación, especialmente para los jóvenes. Por otra parte, es importante destacar las nuevas negociaciones que las comunidades y sus mujeres han implementado para mejorar las condiciones de trabajo y ambientales.

Descubrimos cambios sutiles, pero significantes, en las actitudes sobre los roles de género. En Cayambe-Tabacundo, muchas mujeres expresaron una definición compleja y personal del machismo, mientras la definición del machismo expresado en las áreas de Cotocachi-Pesillo era sencillo y distante; la definición casi siempre se asociaba con maltrato violento de un hombre hacia una mujer. En Cayambe-Tabacundo, la definición comprendía otros niveles de inequidad, como la idea de que la mujer debe servir al hombre en la casa y de que ella es responsable para hacer todo el trabajo doméstico. También, algunas mujeres de Cayambe-Tabacundo dijeron que el machismo incluye la inequidad entre hombres y mujeres en el lugar de trabajo. Esas maneras de entender lo que es el machismo muestra ya grandes diferencias en los niveles de equidad en las dos comunidades.

Las normas sociales definían al hombre como “el” proveedor de la familia. El cambio es notable en las relaciones sociales hombre-mujer en las áreas donde existen plantaciones. Las mujeres, con su nuevo rol de proveedo-

ras empiezan a cuestionar sus obligaciones en el hogar. Vimos en las estadísticas que los hombres de hogares con trabajadoras en la floricultura están compartiendo poco a poco las responsabilidades en la casa para trabajo doméstico.

Sin embargo, la situación es todavía heterogénea en las regiones donde existe la floricultura. Se puede ver que, si bien hay cambios en estas convenciones sociales, no son completamente generalizados. Las demandas de los hombres de ser servidos han disminuido respecto de las que experimentaron las mujeres en su niñez. Y las mujeres siguen luchando en contra de sus propios deseos de ganar su propio sueldo y también de ser la madre y esposa ideal quien cumple con todas las tareas de la casa. Pero hay que destacar que la inclusión del trabajo femenino en la floricultura, ha significado la inmersión de las mujeres en una lógica de mercado globalizada, en la cual la valoración de su trabajo, no se mide con los mismos parámetros de la producción destinada al mercado doméstico.

La situación de inequidad entre hombres y mujeres está cambiando, aún lentamente. Todos los deseos y necesidades contradictorias de trabajar y de ser buena mujer se están procesando con la ayuda de organizaciones de base enfocadas en estos problemas. Las mujeres han ganado un nivel de auto-estima importante; parece que la mayoría ya no tolera la violencia contra la mujer, al menos como principio. El hecho de que muchas mujeres y hombres, los jóvenes especialmente, reconocen las inequidades de género es el primer paso hacia un futuro con equidad.

Notas

- 1 Pitt y Khandker (1996) usaron una muestra similar para mirar a la efectividad de un programa de micro-credito en Bangladesh.
- 2 Fuente: Expoflores. Los Países Bajos y Colombia, los líderes históricos en la industria, son primero y segundo, respectivamente.
- 3 SICA, Servicio de Información/Censo Agrícola, es uno de estos proyectos. El Ministerio de Agricultura está desarrollando un sistema para la disseminación de información sobre agricultura dirigido a inversionistas. El proyecto es auspiciado por un préstamo del Banco Mundial.
- 4 Ramón, G (1987) "La Resistencia Andina 1500-1800", CAAP, Quito.
- 5 Trujillo, J (1986) "La Hacienda Serrana 1900-1930", Abya Yala, Quito.
- 6 Guerrero, A, (1983) "Haciendas, Capital y Lucha de Clases", El Conejo, Quito.
- 6 "Ordeñanta" es la denominación del oficio de ordeñar, que por tradición fue realizada por las mujeres, manualmente. La modernización de las haciendas en los años 1980s, signifi-

có la introducción de ordeños mecanizados, bajando la demanda de mano de obra femenina.

- 7 Plan de Desarrollo Cantonal, AME, 1998)
- 8 Todas las diferencias reportadas aquí son significativas estadísticamente, si no se señala al contrario.
- 9 Ver el trabajo del Banco Mundial (2001), Ilahi (1999), Jenkins y O'Leary (1997), Manchester y Stapleton (1991).
- 10 Los datos están disponibles si lo desean, en las encuestas realizadas.

BIBLIOGRAFÍA

Chiriboga et al (1984)

Guerrero, A.

1983 "Haciendas, Capital y Lucha de Clases," El Conejo, Quito.

Ilahi, N.

1999 "Gender and the Allocation of Time and Tasks: What Have We Learnt from the Empirical Literature?" background paper for The World Bank Policy Research Report on Gender.

Jenkins, S. P. and N. C. O'Leary

1997 "Gender Differentials in Domestic Work, Market Work, and Total Work Time: UK Time Budget Survey Evidence for 1974/5 and 1987" *Scottish Journal of Political Economy*, 2(44): 153-164, May.

Juster, T. F. and F. P. Stafford

1991 "The Allocation of Time: Empirical Findings, Behavioral Models, and Problems of Measurement," *Journal of Economic Literature*, 29(2): 471-522, June.

Manchester J. and D. Stapleton

1991 "On Measuring the Progress of Women's Quest for Economic Equality" *Journal of Human Resources* 26 (3): 562-579.

Mena, Norma

2000 "Impacto de la floricultura en los campesinos de Cayambe," IEDECA, Cayambe.

Pitt, M. and S. Khandker

1996 "Household and Intrahousehold Impact of the Grameen Bank and Similar Targeted Credit Programs in Bangladesh" *World Bank Discussion Paper* 320.

Ramón, G.

1987 "La Resistencia Andina 1500-1800," CAAP, Quito.

Robinson, J. and J. Gershuny

1994 "Measuring Hours of Paid Work: Time-diary vs. Estimate Questions" *ILO Bulletin of Labor Statistics* 1994-1: XI-XVII.

Trujillo, J.

1986 "La Hacienda Serrana 1900-1930," Abya Yala, Quito.

World Bank

2001 *Engendering Development: Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice* World Bank Policy Research Report, Oxford University Press and The World Bank: New York.